

COSAS A LAS QUE HAY QUE ALUDIR,
QUE PARECEN DISCURSIVAMENTE INCONTROLABLES,
AUNQUE DE HECHO IRREVOCABLES,
RESPECTO DE LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

por WILLIAM THAYER

*Profesor Asociado, Universidad Metropolitana de Ciencias
de la Educación.*

*Director de la Escuela de Filosofía de la
Universidad Arcis.*

Dirección Postal: Universidad Arcis, Huérfanos 1710, Santiago, Chile.

"El acontecimiento nuclear real no ocurrirá porque ya ha ocurrido", dice Braudillard. "Si esta fuerza explosiva ha penetrado ya en las cosas, si la "fisión" implícita en la descentralización y desterritorialización de todo supuesto de peso sobre la racionalidad colectiva y sobre el papel del agente subjetivo en el proceso histórico se ha consumado ya, entonces, la teoría ha tomado por sí misma dimensiones catastróficas /.../ En el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo materializado en la "bomba" cualquiera dialéctica de producción se deshace, lo cual excluye tanto el acontecimiento revolucionario como la explosión nuclear"¹.

¹Scherpe, Klaus R., 1988.

RESUMEN

El texto propone 12 considerandos sobre la crisis "no moderna" de la Universidad moderna, que son los siguientes: 1) autonomía y contexto; 2) irrepresentabilidad de la Universidad; 3) relaciones entre la Universidad y lo no-universitario; 4) Universidad teológica (reunida), Universidad atea (dispersa); 5) la informática como reunión, la informática como Universidad; 6) anímica universitaria (épica, aburrimiento y kitsch); 7) la bibliografía universitaria no habla "de" la Universidad; 8) representación, depotenciación, transparencia, información y teoría; 9) mediación estatal y mediación eléctrica; 10) pluralismo clásico, pluralismo informático; 11) la Facultad de Filosofía kantiana y las actuales Facultades de Filosofía; 12) el mercado lingüístico.

1. El contexto como Universidad

El punto de partida para abrir una conversación sobre la Universidad e iniciar consideraciones a su respecto exige atender e interrogar a su entorno². Y sobremanera hoy en día donde el contexto parece tejerlo todo y no dar cabida a operaciones independientes. La cuestión de si la Universidad posee, de si le es posible actualmente poseer, autonomía, interioridad, propiedad de sí, autoría, actoría y responsabilidad en cuanto a las misiones, deberes y actuaciones históricas que le corresponderían (le habrían correspondido), y a las cuales se obliga, según su verosímil moderno; esta cuestión, la de si la Universidad es o si puede llegar a constituirse en sujeto, o la de si alguna vez se constituyó como tal; o la de si instaura un diferendo y cobra distancia respecto del

²El entorno sería punto de partida no sólo hoy. Toda la discusión ideológica a propósito de la creación de la Universidad de Berlín (1810) gira sobre el "eje" del contexto de la Universidad: su relación de autonomía respecto del Estado, la lengua, el pueblo, el "presente" ilustrado, la ley, la verdad, la historia, el progreso, etc. La pregunta por el contexto sería un presupuesto, una condición para el abordaje de la Universidad. *El conflicto de las Facultades* (1798) de Kant, el *Discurso Inaugural de la Universidad de Chile* (1843) de A. Bello, se acotan desde la pregunta por las relaciones entre la universidad y el Estado, el progreso, la historia, la lengua, la verdad, etc.

contexto, y en qué sentido; de si es plausible aún que gane esa diferencia, a partir de la que otrora se erigió, según parecen testimoniar las murallas y barreras con que se ha³ rodeado regularmente la Universidad, presentándose como un espacio otro, autónomo de la actualidad política, pública, donde históricamente ella intervendría como *deux ex machina*, etc.; cuestiones como éstas parecen ser las primeras que habría que interrogar y aludir.

¿Es, entonces, referible la Universidad como sujeto? ¿Sujeto, por ejemplo, del saber moderno en sus dos ocupaciones principales de la “investigación fundamental” (verdad de la verdad) y de la “investigación finalizada” o aplicación profesional del saber? ¿Es ella principio supervisor y vigía, regulador y garante del saber en los diversos campos y amañalidades? ¿Responsable de la instrumentalización del saber, así como de su reverberación en los diversos sectores del quehacer? ¿Es ella centro de responsabilidad de última instancia al cual habría que interpelar y pedir cuentas a propósito de la universalización del estilo ilustrado de vida; responsable de la profesionalización y reemplazo paulatino de las lenguas y hábitos maternos por los códigos y formatos especializados del *alma mater*? ¿Responsable de la modernización paulatinamente global de la peculiaridad naif? ¿Responsable del funcionamiento eclosivo del sistema de los objetos y sus efluvios ambientales? ¿De la demarcación, jerarquía y potestad de los lenguajes disciplinares; la regionalización del saber y sus cánones de censura y encubrimiento, así como de los comportamientos, las competencias y pertinencias en cada caso?

¿O todo en ella es heteronomía, entorno y exterioridad, de tal manera que su nombre se dispone inercialmente en el directorio de instituciones que conforman y dan cuerpo al *menú* de la actualidad, pese a aquellos límites y barreras que referíamos, mediante los cuales la Universidad sigue aparentando independencia, indisposición y autarquía, si puede decirse, respecto de lo que la rodea?

Porque también podría ser que la Universidad no constituya más que una rampa o calzada, un mero cruce de procedimientos de saber y de poder que pasan a través de ella, y ni siquiera nodalmente; procedimientos que sin provenir necesariamente de un centro reconocible y localizable, y lejos de cualquier intencionalidad, la regulen, administren y

³¿Qué se amuralló primero respecto de qué? ¿La Universidad respecto de la sociedad y la política, o a la inversa? ¿O construyeron simultáneamente la muralla para dar lugar a la “distancia crítica”, a una platea soberana, separada por un foso, de la escena?

estabilicen, y no a la inversa como se supondría, modernamente, debería ser. La Universidad, en este caso entonces, sería una estación más en el procesamiento distendido del mercado de la información.

2. *La Universidad como contexto*

Pero también, y esto dobla la interrogación, ¿qué pasa con el contexto si lo imaginamos desde el interior de la Universidad? ¿Hasta qué punto la Universidad ha construido el contexto realizándose metropolitanamente como “ciudad universitaria” o planeta profesional? Donde las actuaciones, los gestos, las zonas sueltas pre-universitarias, han sido totalitariamente sumidas en los protocolos y hábitos “superiores”. La Universidad, en toda su variedad y movilidad lingüístico-disciplinar, internalizada masivamente en la corporalidad social desde la parvularia, ejerce su panoptismo sobre objetos y sujetos con mayor exhaustividad, cercanía y automatismo que nunca. Cada profesional, según el rango y la intensidad con que ha absorbido —y se ha dejado absorber por— su especialidad, vigila no sólo los objetos que caen bajo su región profesional; se vigila también a sí mismo y a las zonas de deseo que lo dislocan en relación a su rendimiento y eficacia profesional. En la sociedad universitariamente determinada “sudamos” (Nietzsche) el estilo ilustrado universitario. La totalidad de los objetos que nos rodean, objetos producidos y manipulados por las profesiones y el progreso científico-técnico se comportan universitariamente. Al menos eso exigimos de ellos: especificidad y precisión, eficiencia y rendimiento, presentación y maniobrabilidad, disponibilidad, durabilidad o reproductibilidad en la serie, etc. La misma publicidad comercial los promueve exacerbando superlativamente el rendimiento y normalidad que para ellas asigna el “dispositivo” (Foucault) histórico que las cobija. En cada caso, tal dispositivo es construido, vigilado y regulado por las facultades profesionales.

Nuestra óptica y modales son universitarios no sólo a causa de nuestro sistema educacional directo. No se requiere haber transitado por un currículo específico para estar formateado por la universalidad de la universidad. Basta una regular afición y asiduidad a los *mass media* para que universitariamente seamos conducidos en idearios, símbolos y comportamientos que, al repetirlos, potencian o deprimen la gestualidad corporal en cuanto a eficacia/ineficacia, deseabilidad/indeseabilidad, normalidad/anormalidad; y para que seamos ritualizados por necesidades y travestismos que no parecimos generar nosotros mismos, y que más bien incorporamos desde la sujeción y tiraje hacia los estándares

públicos a que nos convocan los diversos “masajes” (McLuhan) de la publicidad. Nuestra óptica y modales tienden hacia lo universal público porque estamos persuadidos para ello ya en la parvularia. Y la parvularia, al igual que la publicidad y los publicistas, son un producto de la Universidad. En la parvularia la Universidad condiciona nuestro sistema de esfínteres (del deseo, la emoción, de la imaginación, etc.) para que correspondan y sean sensibles a los estímulos persuasivo-seductores que se despliegan con mayor fuerza, no ya en el formato inmediatamente académico (refugio conservador), sino en el formato mediato de la pantalla y el audio; en la velocidad de la publicidad eléctrica y en su *menú* trans-local. No hay en la publicidad profesional un ápice que no sea universitario o universitariamente decidido. Incluso la falla, el error, el *lapsus* o la poca monta profesional del publicista o del realizador, sus resistencias; o el corte de energía o atentado al circuito alámbrico-inalámbrico de habitualidad, se inscriben dentro de la red universitario-profesional.

Y lo mismo respecto a la producción de saber, mercantilmente estratégico, que se desenvuelve en centros no universitarios, en tanto esa producción “marginal” responde al método, al estilo, al universal de la Universidad. Pues si bien tales centros no son ya vigilados por la Universidad estatal, como eje fiscalizador del saber y del quehacer profesional, lo siguen siendo por la óptica universitaria internalizada en los profesionales que allí laboran, y que se reproduce y desarrolla por doquier inmediatamente exigida por la competitividad del mercado, sin una mediación estatal macrocéntrica de vigilancia y supervisión⁴.

La Universidad cotidianamente diseminada como contexto, sería el panóptico profesional automáticamente ejercido en la arquitectura universitaria del ojo, y del cuerpo en general.

¿Hasta qué punto, entonces, desde esta perspectiva, la Universidad, más que nunca, es el principio de sujeción que produce y se produce como contexto; que produce la subjetividad y objetualidad en general, subjetividad y objetualidad tecno-profesional? ¿Hasta qué punto la Universidad, el “estilo” universitario se ha expandido imperialmente extra-muros, capturando su exterior, “borrando ávida y totalitariamente” (Nietzsche) la realidad no universitaria que se le opone, o a la cual ella

⁴“Extinción” del Estado como sujeto ideológico decisional de poder y conducción de la economía y la historia nacional; retirada o transición de éste a una regulación administrativa eficiente desde la heteronomía del mercado. Ver cap. III.

se opone, resistiendo cualquier supeditación o escucha, toda piedad, respecto de eso otro no universitario? ¿Hasta qué punto la Universidad ha realizado su extensión, derribando las murallas, la distancia, el límite, la diferencia entre un dentro y un fuera⁵?

Y de ser así, ¿qué tipo de imperio o totalitarismo, que tipo de sujeción conformaría la Universidad? ¿Acaso una totalidad que no requiere ya de claustros ni interiores porque todo el exterior es ya su claustro? ¿Uno eléctrico, por ejemplo (McLuhan)⁶, o telemático (Derrida)⁷? ¿Una totalidad sin sujeto (autonomía), descentrada en las actuaciones administrativas, económico-mercantiles, público-publicitarias de crédito y acreditación, que rueda sin reservas, expuesta en el uso, el trajín, la rutina colonizada por la comprensión que emanó de las Facultades profesionales? ¿O puede aún pensarse —o desearse— una Universidad que sabe de sí y de sus operaciones y de su contexto, que se reserva críticamente administrando lo dispuesto desde posibilidades esotéricas, no declinadas ni expuestas en el juego de la actualidad; posibilidades, reservas analíticas a partir de las cuales la Universidad aún donaría autónomamente de sentido sus decisiones exotérico-educativas, sin quedar sometida a ellas; una Universidad que aún conserva la división del trabajo, el “conflicto de las Facultades” o la “lucha de clases” entre el trabajo manual profesional (fusus); trabajo intelectual crítico (metafusus)?

La idea de una Universidad como núcleo histórico-productivo y vigilante del saber y de la sociedad, estaría sobrepasada por las operaciones efectivas del saber en la actualidad. El prejuicio de una Universidad vigía, y el encontrón de ese prejuicio con un *factum* que lo desdice, descansaría en la creencia moderna, arraigada en el sentido común del universitario medio, de que la Universidad es la madre fuente

⁵Al respecto, es sugerente el planteamiento de Maiz Vallenilla: “Por hallarse las instituciones de la educación superior —y, en especial la universidad— proyectadas a partir de un fundamento espacialiforme de índole y estilo substancialista, la transformación acusada en aquel fundamento ha provocado al menos la siguiente consecuencia: la crisis de la representación de la universidad como un enclave o espacio cerrado (claustro, recinto, campus) /.../ De allí que, como es conocido, en oposición al modelo monádico espacialiforme, hayamos propuesto sustituir tal modelo por el de un sistema de educación superior sin instituciones, o cuya única institución sea el sistema” (Vallenilla, 1984).

⁶McLuhan, Marshall, *El medio es el mensaje*, Editorial Paidós Studio, Barcelona, 1987.

⁷Derrida, J. *Las pupilas de la Universidad*, Editorial Anthropos, Madrid, 1989, suplementos Nº 13, 1989.

fundamental de la ciencia, la técnica, las profesiones y la ética secularizada como performance profesional.

Y en efecto, si se parte del presupuesto de que la ciencia y la organización del saber y del trabajo, en diversos campos amplios o especializados, son hijos exclusivos de la Universidad; si de ese prejuicio partimos, fácilmente acordaremos prescribir que es a la Universidad a quien toca evaluar, no sólo qué es, o no, saber, sino también fiscalizar facultativamente a la sociedad profesional en sus diversas vicisitudes por la vía de las especialidades que imparte, las ópticas que suscita y a través de las cuales se distiende performativamente alerta por el organigrama de la cultura. Porque según sugeríamos, quiéranlo o no, los profesionales universitariamente vigilan —y se vigilan en ello— la parcela de objetos que su profesión les depara; y generalmente la discusión y posicionamientos en materia de objetos está finalmente circunscripta, en cuanto discusión “seria”, a los códigos, lenguajes y tratamientos universitarios: positivismo y tecnocracia, platonismo tardío. Partiendo pues de esta hipótesis y siguiendo los hilos de su regadío, no sólo la ciencia, sino el “todo” social como “todo” ilustrado, parecerá fruto, artificio de la Universidad, de la universalidad universitaria en curso, y de su predominio. La Universidad, este producto de la sociedad en su tránsito moderno, terminaría siendo, según este prejuicio, el principio de la moderna sociedad; principio que se traduce como sociedad universitaria, panóptico profesional disciplinar (Foucault).

Bajo el prejuicio de la Universidad madre fuente de las ciencias y de las técnicas, vigía evaluadora y correctora de sus crías, fácilmente acordaríamos también que todo aquel saber que crece “fuera” de los márgenes de la Universidad con pretensión de ciencia y profesionalismo, y que se irriga como mercancía competitiva en el mercado; que todo lo que crece fuera de ella en esa aspiración, habría de pasar, en algún momento, antes de caer en circulación, por el tribunal universitario, el cual aseguraría, en cuanto criterio de saber, que la dirección de sentido, la aplicabilidad, comportamiento y cosmética de esos “saberes” u objetos elaborados por esos centros, se ciñe a la rectitud universitaria con la que aspiran a estrenar.

La Universidad aparece, de este modo, como *alma mater* de la sociedad. Y así compareció en el contexto de la sociedad ilustrada moderna.

3. *Centralidad de la Universidad*

La idea de la Universidad como centro nacional-estatal hegemónico de vigilancia y guía de la investigación y la docencia, estaría en desvanecimiento. Lo que para Kant⁸ eran márgenes exteriores de la Universidad (Academias, Sociedades Especializadas), cuyo saber no amenazaba ni competía con ella, se habría convertido, hoy en día, en foco de conocimiento relevante. Y sin embargo, en muchos casos, conocimiento no enseñable, publicable, ni administrable por la Universidad. Tales márgenes le compiten ahora al punto de dibujarla a ella como margen, como saber propedéutico, subordinado y parasitario⁹. El hecho de que haya poderosas regiones de saber, no susceptibles de evaluación universitaria, bastaría para amenazar la arquitectónica macrocéntrica de la Universidad moderna. Que el *factum* universitario actual no se compadece con la idea de la Universidad-núcleo fiscalizador del saber, se hace palpable en esta cuestión del extramuros: los centros que, como señalábamos, crecen al margen de la administración universitaria, centros que la Universidad no sólo no controla, sino que carece del derecho de controlar. E incluso, respecto de los cuales, y a menudo, adolece de posibilidades mercantiles de acceso al saber y la información que en ellos se produce y administra¹⁰.

El crecimiento y el tipo de competencia científico-técnica que los enclaves estratégico-mercantiles (estatales, inter-estatales o no estatales) de investigación poseen, parecieran haberle ganado la espalda a la Universidad. Y habérsela ganado al punto de rezagarla en cuanto al saber que estos enclaves generan, destinándola como institución para la reproducción masiva de un saber devaluado en su secreto mercantil geo-telemático. La mercantilización telemática del saber habría hecho caer paulatinamente en desuso la idea de una centralización universitario-estatal del conocimiento con fines educativo-*espirituales*-histórico-

⁸Kant, Immanuel *The Conflict of the Faculties*, Abaris Books, Nebraska Press, EE.UU., 1992.

⁹Derrida, Jacques *La Filosofía como institución*, Ediciones Juan Granica, Barcelona, 1984.

¹⁰"Admitamos, por ejemplo, que una firma como la IBM sea autorizada a ocupar una banda del campo orbital de la tierra, para colocar en ella satélites de comunicaciones y/o bancos de datos. ¿Quién tendrá acceso a ellos? ¿Quién definirá los canales o datos prohibitivos? ¿Será el Estado? ¿O bien será un usuario entre otros? Se plantean así nuevos problemas de derecho y, a través de ellos, la cuestión: quién sabrá". cf. J.F. Lyotard, *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1986

nacionales (Humboldt), o fines educativo-*técnico*-histórico-nacionales (Napoleón-Comte). La relación entre los proveedores y usuarios del saber tendería a revestir similar forma que la de los productores y consumidores de mercancías. El saber habría ido perdiendo su carácter de “valor uso”¹¹ histórico. Y en vez de que sea difundido por la Universidad, hacia la sociedad civil, para la “formación espiritual y moral de la nación”¹², paulatinamente es puesto en el proceso comercial de circulación.

El hecho de que haya importantes regiones de saber no susceptibles de evaluación ni control universitario; de que la Universidad no tenga por derecho propio acceso a saberes relevantes, ni siquiera bajo el protocolo de la compraventa, que le sean vetados; que no decida sobre lo investigable y enseñable, indica que su sitio de centro productor y fiscalizador del saber es (¿siempre lo fue?) un espejismo del discurso filosófico moderno sobre la Universidad; único discurso que tendríamos sobre ella, al parecer, aunque no por ello necesariamente representativo del estado reproductivo de cosas universitario en la actualidad¹³.

4. *Unidad orgánica y el principio de reunión de la Universidad*

Desde muy atrás la Universidad se exigió como totalidad de saberes y enseñanzas reunidos bajo un principio, un relato, una tradición o historia, en las vicisitudes de sus desplazamientos y anexiones geográfico-lingüísticas, y en el trazado de sus revoluciones. La inclinación, la avidez por la reunión cabal, se había dispuesto como divisa moral del saber occidental, desde la filosofía griega: “bueno es lo que reúne; malo lo que disuelve”¹⁴. “Bueno es el primer género del cual dependen las otras especies, nace toda división y en el cual la Universidad de las cosas está comprendida”¹⁵. Buena es la categoría que convoca y aquilata la tolvanera en fuga de sensaciones y eventos; bueno es Dios que congrega, y buena la teología, ciencia de la reunión. Mala, en cambio, la

¹¹Habermas, J, *Conocimiento e interés*, Taurus, 1981.

¹²Humboldt, Wilhelm von, “Sur l’organisation interne et externe des établissements d’enseignement supérieur a fonder a Berlin (1809)”, en *Philosophie de L’Université, L’Idealisme Allemand et la question de L’Université*, Payot, Paris, 1979.

¹³Este “retraso” de la Universidad podría convertirla en un foco retardatario de resistencia al mercado. Una Universidad lenta, tecnológicamente inactual, mercantilmente en diferido, podría activarse como “sujeto” que difiere los estímulos del día.

¹⁴Platón, *República*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

¹⁵Séneca, Lucio Anneo, *Carta LVIII*: Penuria de la lengua filosófica latina, en *Obras Completas*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1966.

“empirie” dispersándose en la heterogeneidad; malo el materialismo, o Diderot, que resuelve lo superior en lo inferior; mala la genealogía o Nietzsche, que disuelve indefinidamente lo grande (sistema) en lo pequeño (empirie); malo el ateo, o Sartre, que insiste en que la muerte nada reúne; y malo Bataille, para el cual la única teología que experimentamos es la de la ruina, lo efímero, el derroche. Malo Derrida, o la deconstrucción, que avanza sin progreso, sin origen ni meta, en la digresión.

Desde muy atrás (s. XII), si bien “universitas” tiene el significado administrativo de reunión de personas de un mismo gremio, y no reunión de saberes y técnicas, la idea de aglutinar todas las disciplinas, la utopía de una enciclopedia completa del saber y de los sabios, fue algo deseado¹⁶. Y constituyó, desde siempre, uno de los principios teleológicos de la universidad, su metarrelato de unidad y plenitud. Desde siempre, si puede decirse, la Universidad se exigió como sistema totalitario que había de absorber, asimilar, jerarquizar, instituir, como saber o no-saber, y con arreglo a un criterio general, una diversidad de prácticas, productos, experiencias y ánimos; especulaciones, puntos de vista, invenciones, discursos y cantos; códigos, simbologías, métodos y técnicas. Diversidad de actividades movedizas, inestables, estados de saber, que deberían ser consignados y jerarquizados por la Universidad, dispuestos dentro y fuera, arriba y abajo de la institución escolar.

La Universidad se nos ha representado como una máquina viva y maleable que digiere, expulsa, impulsa, ubica y desubica, saberes y quehaceres dispersos en diversas tradiciones; saberes y quehaceres que, antes de la consideración y veredicto universitario, yerran sueltos, bárbaros y paganos por las lenguas y territorios, sin jerarquía o relegación pública universal, entregados a sus propias fuerzas.

La Universidad habría puesto a convivir lenguas y experiencias “otras”, irreductibles entre sí, carentes de tradición e historia en común. Las habría asimilado transmutándolas en un mismo tipo, una misma tradición de saber. O las habría proscrito y subordinado como homúnculos despreciables.

La identidad, la lógica universitaria, su unidad y familiaridad, la imponencia, el prestigio, la presencia y poder público de sus saberes y quehaceres, habría resultado de un proceso de reunión e igualación de

¹⁶Durkheim, Emile, *Historia de la educación en Francia*, Editorial La piqueta, Madrid, 1982.

actividades, experiencias y productos dispersos y disímiles. Y en muchos casos, actividades perseguidas y condenadas como barbarie, por la Universidad. Considérese el desprecio, la condena, la omisión, y al mismo tiempo el “miedo” de la Universidad medieval frente a los engendros firmados por Galileo y Descartes. Engendros y firmas que, desde su aparición, amenazaron y repugnaron con su extrañeza a la subjetividad universitaria del momento. Fenómenos que a poco andar fuera y sueltos de ley, del universal, del paradigma en curso, clandestinos o imperceptibles, se convierten, en la cabeza misma de la Universidad moderna clásica, en el estatuto, el principio contralor de vigilancia y prescripción, en la subjetividad, la ley, la nueva universalidad del régimen universitario.

5. *La Universidad como reunión de lo extraño*

¿Cómo ocurre que una cosa ilegítima y extraña, aterrante, culpable y en falta; objeto de discrimenes y reticencias, se convierte, en un determinado lapso de tiempo, en criterio institucional que discrimina y ordena? ¿Cómo fue que puntos de vista como los de Copérnico, Galileo, Descartes, Lavoisier, etc., llegaron a configurar parte medular de la subjetividad universitaria? ¿Cómo y qué ocurre en esa transición en que lo extraño se familiariza hasta volverse sujeto académico, o cliché bibliográfico, tornándose luego habitual, corriente o clásico? ¿Cómo es que el *lapsus* deviene gobierno, se inscribe como ley? ¿Cómo lo fuera de contexto hegemoniza el contexto reasignando lugares y jerarquías?

Para analizar e interpretar cosas de este tipo, la Universidad parece un campo privilegiado de exploración. Pues el proceso disperso de su reunión histórica consiste en sucesivas asimilaciones e indigestiones mediante las cuales la Universidad ha ido configurando su interioridad, y expandiendo su tradición.

Lo que la Universidad parecería no tolerar es el proceso de gestación sin ley de la ley, sin arte del arte, sin ciencia de la ciencia y sin política de la política. Por muchos lados se hace visible que la Universidad está en contra de cualquier actividad sustraída de metódicas institucionales. A diferencia del proceso de investigación académico, que asegura la efectividad y productividad de sus resultados desde las metodologías y el paradigma en que se instituye la investigación “normal”¹⁷; en el

¹⁷“Ninguna parte del objetivo de la ciencia *normal* está encaminada a provocar nuevos tipos de fenómenos/.../Tampoco tienden los científicos *normalmente* a descubrir nuevas teorías y a menudo se muestran intolerantes con las formuladas por otros/.../

proceso “genial”, sintético (Kant), genealógico (Nietzsche) o deconstructivo (Derrida) de creación, las reglas no están dadas ni pre-establecidas por la tradición. Al contrario, la tradición es leída, re-inventada desde un lugar que excede su regla; y no hay en ella *a priori* alguno que articule y tranquilice al nuevo poema: “no se sabe cómo ni cuál será el engendro”¹⁸. Que si es genial, siempre será un engendro, un punto de vista inasquatable, en su recepción, por los códigos preestablecidos; y que exigirá nuevos códigos, nuevas reglas. Porque no nos referimos aquí a las invenciones y lustres esperables dentro del verosímil universitario en curso; “novedades” complementarias que concluyen y afianzan lo ya conocido, sacando a la luz y puliendo las zonas opacas de lo consabido y en curso. Nos referimos a eventos e irrupciones irrepresentables desde el dispositivo de márgenes de la Universidad. Producciones o sucesos “imposibles” (Leibniz) con la serie universitaria en conato; acontecimientos fuera de serie, ruidos irreductibles a sentido, o cuya serie de rendimiento ideológico sólo es posible en un mundo perverso, donde lo que en éste resulta excremental, en aquél sería un banquete de corte, y viceversa; eventos de otra serie, otra Universidad, y que en el contexto universitario en que irrumpen, sólo se hacen oír como señal de que la Universidad, el mundo, podría ser completamente otro (Leibniz).

Si podemos pensar que el poema, en cada caso, es el conato de otro mundo frente a un mundo ya en conato, un “fuera de serie” que irrumpe como adelantado de una presencia imposible con la serie de actualidad, es posible prever que toda Universidad empírica estará contra el poema y no protegerá al poeta. Lo cual indica, al mismo tiempo, que la verdad de cada universidad es el verosímil relativo a esa Universidad. Y que por consiguiente ni ésta, ni ninguna Universidad en particular, se ha cumplido como uni-versión o totalidad del saber, según

“Durante el período en que el paradigma se aplica con éxito, la profesión resolverá problemas que es raro que sus miembros hubieran emprendido sin él /.../ La investigación científica normal va dirigida a la articulación de aquellos fenómenos y teorías que ya proporciona el paradigma /.../ es el paradigma el que les asegura a los científicos que los hechos que buscan son importantes /.../ Desde Tycho Brahe algunos científicos han adquirido su gran reputación no tanto por la novedad de su descubrimiento, sino por la precisión, la seguridad y el alcance de los métodos que desarrollaron para la determinación de algún tipo de hecho previamente conocido, pero que era relevante para verificar el paradigma” cf. T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1975.

¹⁸Shelley, Mary, *Frankenstein*, Ediciones B, Grupo Zeta, España, 1991.

su nombre promete. Y que para calzar con la teleología que el nombre “Universidad” reclama, debería abrirse a las verdades que le resultan imposibles; cosa a lo que cualquier Universidad (nacional) se niega. La Universidad de las Universidades que prefiguró desde el comienzo de la avidez moderna, no puede nunca coincidir con el proyecto particular de ninguna. Todas son una metáfora de aquello que empíricamente deniegan.

La Universidad, en su “idea”, se ha querido, pues, no como totalidad de uno u otro mundo posible; sino como universitas de todos los mundos posibles. Siempre se quiso, en su “idea”, sin afuera, como biblioteca total. Y se constituyó siempre, en cada caso, durante la era moderna, como economía de la captación y capitalización de cualquier mundo posible, pero desde un mundo, un interés, una clase ya posible. La “avidez totalitaria”¹⁹ es el principio económico que conduce empíricamente a la universidad moderna. Universitario-modernamente siempre se trató de una economía de la acumulación y la reunión. Nunca del derroche y el gasto (Bataille). Incluso en el momento fundacional moderno, en que la universidad pensó la necesidad del derroche y la inutilidad como principio de su autonomía (Kant).

La Universidad se desea como sistema de lo heterogéneo, como reunión de la diversidad. Como versión de las versiones o “saber de los saberes” (Kant). Cuestión expresa en el “uni” de la Universidad. La Universidad moderna se ha querido como “mente de Dios”²⁰, “idea absoluta” (Hegel) o “Kapital” (Marx); bajo cuya lectura quedarían articuladas, en la Mónada de las mónadas, las infinitas series — imposibles unas respecto de las otras — de composibilidad. En la Universidad, como “mente de Dios”, “idea absoluta” o “kapital”, “la variedad confluye” —*panta koinon*— (Leibniz).

En este sentido la Universidad es barroca. En y por ella se han mezclado y confundido saberes, lenguas y temporalidades diversas y dispersas (griego-árabe-judeo-cristiano-romana-visigótica-india, alemana, francesa, inglesa, etc.). Pese a su política ascéptica de reunir en discernimiento, la universidad se constituye como institución promiscua que paulatinamente hará explícita la lógica de lo “trans”.

Que la Universidad integre y absorba con pompa saberes pequeños, para-universitarios, que ella misma temió y omitió; que de este modo vaya

¹⁹Nietzsche, Friedrich, *El porvenir de nuestros establecimientos docentes*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980.

²⁰Leibniz, G. Wilhelm, *Monadología*, Editorial Charcas, Buenos Aires, 1982.

constituyendo su experiencia y su archivo, no quiere decir que los incorpore “intactos”, tal cual emergen en su pre-académico proceso de vida. ¿Cómo, con arreglo a qué arreglos los productos que Marx firmó, se travistieron en la subjetividad de la Universidad stalinista? Lo mismo respecto de Nietzsche y la universidad nazi; Descartes y la Universidad técnica estatal napoleónica. Piénsese cómo nunca pudo llegar a “realidad” la Universidad filosófica de Humboldt y Schleiermacher. La cual fue traducida como Universidad técnica-humanista separando tajantemente las “cabezas de primera” (filólogos enciclopedistas) “cabezas de segunda” (burócratas y profesionales libres) Universidad humanista-positivista finalmente, negligente y cómplice de los intereses de Estado, como habría ocurrido, en Alemania, durante la ascensión del nazismo²¹. ¿Cómo la Universidad filosófica Kantiana fue sustituida por la Universidad ideológica de la reforma? Universidad la cual, pensándose reflexiva y crítica del presente, se clausuró la coyuntura tendencial en el presente.

El trasplante y recontextuación de saberes y estrategias para-universitarios, a una institución paulatinamente cosmopolita y universalizante en sus maneras y metodologías, supone, para esos saberes, haber sido dispuestos y formateados. Haber declinado, a la Universidad, su particularidad experiencial irreductible a universalidad; haberse subordinado distensamente, como una diferencia más en el “integrismo” universitario, donde las diferencias difieren entre sí, pero no hacen diferencia con la Universidad. Integrismo que, de tanto en tanto, amplía sus protocolos para apropiarse la “barbarie” experiencial que la enfrenta y desafía. La Universidad exige presentabilidad universitaria a todo saber o quehacer que, produciéndose en sus afueras, le resulta indispensable incorporar. Esta reforma permanente de sus andaderas sería su principio retórico-metodológico de recolección. La Universidad no refugia saberes en estado para-universitario, en el momento deshilachado, difuso, disperso, autárquico, inconsciente de su invención. Los absorbe una vez producidos y afiatados; y una vez que ella misma se ha consolidado para ingerirlos sin riesgo de descalabro. Como si esperara que el proceso germinal de un saber se articulara en el eriaz, fuera del refugio universitario, en la naturaleza de la sociedad. Refractaria a la falta de reglas, la Universidad aguarda que todo esté en regla. Que la regla o el concepto para lo nuevo sea inminente. Espera que el engendro urbanice en los exteriores de la muralla las extrañas fuerzas que lo constituyen;

²¹Habermas, J., *Perfiles filosófico políticos*, Madrid, Taurus, 1986.

que sobreviva un tiempo por sí mismo. Y si resiste e impone su autonomía, entonces ella, como crucial estrategia de captación, se abre a su reconocimiento, lo ampara y constituye en uno de sus puntos de vista, o en cuadrícula curricular y bibliográfica de tránsito.

La moral, la economía, la temporalidad, el “paraíso” del “genio” son, en principio, la perversión de la política, la economía, la temporalidad, el teatro representacional de la Universidad.

6. *Kant: la Facultad de Filosofía como reunión*

Fue Kant quien manifiestamente pensó la necesidad de que el exterior errático del proceso genial para-universitario de producción y reflexión, se constituyera en el centro mismo de la Universidad y en el principio de su autonomía. Así, al erigir como “Facultad Superior”, la “anarquía” la “Facultad inferior” o de Filosofía, lo que hizo Kant fue situar el “afuera” reflexivo de la Universidad, su zona engendro, como interioridad nodal. Asentó la muralla que separaba el exterior y el interior de la Universidad, en el centro de ella, como su conflicto esencial. La Universidad se convirtió, entonces, en el “conflicto de las Facultades”; y se mantuvo así hasta la crisis de la Universidad moderna, en el contexto del mayo francés del '68.

A partir de Kant, entonces, la Universidad como imperativo de reunión sólo puede cumplirse desde el fuero interno de la Facultad de Filosofía. Fuero que no se subordina a ninguna ley ni canon establecido, y más bien se disloca reflexivamente de ellos, preguntando por su verdad y por las condiciones de cualquier verdad instituida. El vórtice sin fondo de la reflexión hace progresar hacia su espalda la clausura tecnocrática, disciplinar y ejecutiva de la universidad moderna, en tanto guía —ávido de totalidad— del Estado y del pueblo.

7. *Quiebra de la unidad*

Pero lo que importa aludir en este punto es el “estado de cosas” contemporáneo entre la unidad primaria contraída en el nombre “Universidad”, la diversidad de saberes que presuntamente sistematizaría, y la “modalidad” de esa reunión.

Lo actualmente en quiebra sería no sólo la unidad orgánica, discursiva del saber, unidad que Husserl intentó recuperar. Lo que se declararía, prioritariamente en quiebra es la indagación misma de la unidad y la reunión de un principio o fundamento²². El saber en la actualidad se

²²Husserl, Edmund, *Crisis de la ciencia europea*, Editorial Folios, México, 1984.

dispondría esencialmente disperso. Y disperso no quiere decir, cuando se dice, que las diferentes especialidades no tengan contacto entre sí y se encuentren clausuradas en una atomística sin puertas ni ventanas, carentes de toda armonía preestablecida que garantice su comunicabilidad. Disperso apuntaría a que programáticamente no se cumple ya el ideal filosófico de la unidad sistemática de los saberes bajo un solo principio²³; ni se da tampoco el principio reflexivo que, no enquistándose en ninguna disciplina, las englobe interrogativamente a todas, constituyéndose en “saber del saber”²⁴. No puede ya pensarse la unidad de la Universidad como “saber” del saber”. No sería posible un meta-saber unitario que, liberado de los acontecimientos, pudiera reunir y orientar a la Universidad en medio de los eventos en que se halla sumergida; saber que le otorgaría, de paso, autonomía de viaje en medio de la contingencia. Sería la imposibilidad de pensarse a sí misma y a su contexto, desde un pensamiento unitario no caído en la facticidad, imposibilidad que la deja a la deriva de los acontecimientos, aquello que marcaría la crisis de la Universidad. “Si la Universidad moderna se define por la capacidad que tiene para reflexionar las bases y condiciones unitarias de la diversidad que contiene, tendríamos que concluir que la situación contemporánea de la Universidad está sellada por la creciente imposibilidad de este tipo de reflexión. Eso equivaldría a hablar del fin de la Universidad”²⁵

La fractura del principio programático de reunión acuñado en el nombre “Universidad”, la quiebra de la Universidad como uni-versión de los (mundos) posibles, constituiría, a la vez, la crisis de su organización sistémico-disciplinar.

Respecto de la crisis disciplinar de la Universidad, habría que apuntar lo siguiente: el estado disciplinar del saber no constituye su estado de naturaleza, ni nada que se le parezca. Sea cual sea el grado de división de las especialidades, la preeminencia jerárquica de sus regiones, así como las posibilidades de inversión de tal preeminencia; sea cual sea la rigidez y permeabilidad de las fronteras genéricas, ese estado de

²³Descartes, René, *Oeuvres et Lettres*, Bibliothèque de la Pleyade, Éditions Gallimard, Belgique Regulae, 1953.

²⁴Kant, Immanuel, *The Conflict of the Faculties*, Abaris Books, Nebraska Press, EE.UU., 1992.

²⁵Oyarzún, Pablo, “Fragmentos de una conversación acerca de la Universidad”, *Revista IO*, N° 1, Santiago Chile, 1992.

institución constituye el único punto de partida histórico posible, en cada caso, para su análisis.

De cómo se haya ido sucediendo la regionalización, qué regiones fueron las primeras en consolidarse; cuáles vinieron después, cómo se han ido fijando las potestades disciplinares; qué disputas, inversiones y mezclas se han suscitado, etc., no es posible dar cuenta cabal. Y no por ausencia de recuentos e interpretaciones exhaustivas, sino a causa de los acontecimientos mismos que siempre han sido “desmedidos e inexactos” (Nietzsche). Y a causa también de que a la historia, a toda historia, llegamos tarde, “después de la fiesta” (*post-festum*) (Marx); y toda narración resulta *a pres coup* (Lacan), o a posteriori (Schelling). Por lo que cualquier itinerario que se nos proponga respecto a la genealogía de la institución disciplinar, si bien puede ayudarnos a formar una imagen o concepto general de dicha institución, exige ser interrogado, a su vez, en sus condiciones de emergencia y procedencia, y así, indefinidamente. Así, por ejemplo, conforme a la conciencia cristiana del mundo, la totalidad de lo real es dividida en tres regiones: Dios (creador); naturaleza (criatura) y hombre (criatura privilegiada); regiones a las que se consignaron sendos campos de investigación, que constituyeron la organización disciplinar céntrica de la Universidad medieval: teología racional, como estudio del ser supremo; cosmología racional, como estudio del ser creado; y psicología racional, como estudio de la criatura privilegiada (alma²⁶). Disciplinas que, conformando la “metafísica especial”, regulaban el sentido de la Facultad de Derecho y de Medicina. También la exacerbación moderna del espíritu fragmentario se desplegó desmembrando el paisaje hasta “los elementos indivisibles”²⁷ en la idea de controlar el todo desde sus elementos. El propósito de una medicina perfecta que posibilitara el control técnico de la vida y la muerte gracias al trasplante mecánico de piezas y pedazos, presupuso una visión ana-tómica, a la vez que sistemático-mecánica, del cuerpo humano (Descartes); y el anhelo de un Estado indestructible, indemne a guerras intestinas, condujo hacia el conocimiento micrológico de las pasiones humanas, la elaboración de una “matemática” de las pasiones y de la moral, la cual suponía el conocimiento metódico de la máquina del mundo, máquina paraje donde ha de construir su hábitat la libertad humana (Descartes).

²⁶Heidegger, Martin, *Kant y el problema de la metafísica*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

²⁷Descartes, René, op. cit, 1953; Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Editorial Universitaria, Chile, 1972.

Bajo diversos relatos y firmas de renombre la modernidad conjugó la avidez de división y clasificación de lo real, con la voluntad de sistematizar todo bajo una sola cuenta (ratio), así como “la luz del sol ilumina los objetos desde una misma claridad”²⁸. Las tablas categoriales (tablas de los elementos de todo mundo posible, pensable, construible, apropiable) antiguas y modernas, tendrán su rendimiento físico-químico durante el siglo XIX, en la *tabla periódica de los elementos* de Mendeléev (1834-1907), testimonio ejemplar del afán moderno por inventariar y vigilar lo que hay desde el zoológico de sus partes.

De la voluntad y fuerza modernas para dividir y sistematizar lo real en campos objetuales, podemos comenzar teniendo una imagen en la fragmentación especializada del saber y del trabajo en múltiples casillas y códigos y en el estallido de las 4 Facultades de la Universidad medieval, en las 15 y 20 de la Universidad moderna.

La segmentación paulatina del saber hasta su disolución en puntos de vista inorgánicos, imposibles de reunir bajo un mismo territorio o metarrelato, constataría que la lógica del fragmento y la regionalización, junto a la voluntad de sistema, recorre la historia de la Universidad desde el medioevo hasta su actual crisis, donde el ideal teológico - teleológico de reunión totalitaria se disuelve en la eclosividad de micro-saberes y microlenguas nómades que no reconocen tradiciones ni fronteras, y que al no reunirse ni siquiera bajo sí mismas, menos lo harán bajo un principio institucional.

Ocurre al mismo tiempo que el saber no se agota en su estado institucional, cosa visualizable en la permanente crisis de la institución y las fronteras universitarias. Ello ocurre así al punto en que resulta obvio pensar que la “normalidad” de la institución moderna es la de crisis. Crisis que siempre trae consigo un sistema institucional de relevo.

La característica de la crisis actual radicaría en la imposibilidad de una “nueva”, más moderna y progresista institución de relevo. En este sentido la crisis actual habría que nombrarla como crisis de la crisis moderna, tal como se había venido dando hasta ahora.

8. *La informática como Universidad*

Más que nunca ahora, sin embargo, bajo la fuerza contextual de la telemática²⁹, la diversidad se manifiesta reunida en el flujo lumínico del

²⁸Descartes, René, *Regulae*, op. cit. 1953.

²⁹Conjunción de las telecomunicaciones y la informática.

nomenclador virtual. La avidez de reunir, archivar cabalmente lo que hay en el zoológico de sus partes, se cumpliría con la telemática, que podría ya erigirse como culminación tecnológica del proyecto teológico enciclopédico de la Universidad moderna. La informática como Universidad, como reunión eléctrica de la diversidad.

¿Qué significa aquí “reunión”? ¿Qué tipo de unidad otorga el menú indefinido de la electricidad? Pues bien podría ocurrir que la misma lógica eléctrica del mercado de la información, que compele a todo objeto y sujeto a disponerse en forma comunicacional, terminara multiplicando los puntos de mira de lo real, dándole la palabra (no el poder) a un número creciente de culturas y aspectos que, no “habiendo sido actores en la historia” (Vattino), lo son ahora; lo cual determinaría paulatinamente la disolución de los puntos de vistas centrales y totalizantes, a la inversa de lo que Adorno y Horkheimer, y también McLuhan —en tono optimista este último— previeron respecto de los efectos globalizantes de la explosión/implosión de la industria cultural *mass mediática*. Al quedar dispuestas como “sujetos” —en el caso que así lo fuera— muchas subculturas y dialectos que se disponían pasivamente como “objeto” de representación, estudio y pedagogía de la Universidad, harían estallar la unidad representacional del mundo, diseminándola en tantos rincones según puntos de vista emergen.

Y si *en* la telemática no parece posible un doblez meta-narrativo —lo meta-lector es siempre un dato en/de la telemática— que articule trascendentemente la totalidad de los reflejos activos del mundo en un mundo unitario, ella misma se dispone como soporte fáctico donde se esparcen heteróclitas las cosas, una al lado de la otra, conectadas por una “y”. La “y” como último lugar, como lugar fáctico, del metarrelato.

La superficie telemática sería, por tanto, un soporte “liberal”. Pero no habría que confundir el liberalismo telemático con el liberalismo político. Este último es discrecional y excluyente, por ejemplo, de los totalitarismos ideológicos. No así la telemática. Su liberalidad es a-política y a-esencial. Es esta a-politicidad lo que le posibilita almacenar toda política o valor usuario. El pluralismo telemático es distenso respecto de la moralidad de aquello que almacena, a diferencia del pluralismo liberal moderno que se opone bipolarmente a cualquier vía totalitaria. La superficie telemática, ciegamente ilimitada en su capacidad de absorción, se ofrece como un “donde” la diversidad de las cosas pudieran hallarse. En ese sentido se ofrece como Universidad. En lugar del ideal ilustrado-medieval de la Universidad como enciclopedia total o mente de Dios que sabe cómo son-están las cosas con arreglo a un principio

orgánico y jerárquico, la informatización de la sociedad abre paso a una forma tecnológica de Universidad cuya unidad no reside en la meta-unidad reflexiva o metanarrativa de la diversidad, sino más bien en la oscilación de la diversidad y la pluralidad inestable en el océano eléctrico donde cualquier cosa se encuentra perdida.

La telemática nos sujeta, aún, del no-lugar, del no-suelo de la *enciclopedia china* de Borges. Enciclopedia que no contiene los elementos que clasifica. En la *enciclopedia china* las cosas están acostadas, puestas en ningún “donde”, en sitios a tal punto diferentes que es imposible encontrarles un lugar general de acogimiento, desde el momento en que la misma enciclopedia es uno de los elementos clasificados en ella. La enciclopedia china nos hace sospechar que “no hay uni-verso en el sentido unificador que tiene esa ambiciosa palabra” (Borges). En dicha enciclopedia nada flota, nada se hunde, nada sale a la superficie. La superficie ha desaparecido.

9. *De la épica al kitsch; del entusiasmo al aburrimiento*

Pero antes que situarnos en la perspectiva del contexto, perspectiva que retomamos más adelante, tal vez sea la cuestión del ánimo, del estado de ánimo en las propias aulas y recintos universitarios, así como la cuestión del ánimo en que nos dispone el mismo tópicus “la Universidad”, el punto enfático con el que iniciásemos la conversación.

Porque el solo hecho de hablar de la Universidad, proponernos escribir de ella o iniciar una lectura que la anuncie como tema, constituye hoy por hoy, a diferencia de antaño, un riesgo de aburrimiento. La Universidad no parece de buenas a primeras, capturar el “entusiasmo” (Kant) ni la “entretención” (Hume) intelectual. Ante la insinuación o presencia de su asunto tanteamos zafarnos del humor y la pesantez con que se nos amenaza³⁰. Aburrimiento y pesantez despiertan los discursos rectorales de apertura y cierre de años académicos; también la sociología calculante y las cuentas historiográficas sobre la Universidad.

Tal aburrimiento no es, sin embargo, una cuestión accidental ni puramente circunstancial respecto de nosotros, en relación a la Universidad. Tal aburrimiento es, por todas partes, un estado de ánimo esencial; y no sólo frente a la cosa universitaria, sino también respecto a la sociedad en general. Y no por causa de los discursos rectorales ni

³⁰Oyarzún, Pablo, “Universidad y creatividad”, en *Anales de la Universidad de Chile*, vi serie, N^o 1, Santiago de Chile, 1995.

las mediciones sociológicas —que serían víctimas por igual de tal aburrimiento más irrevocable y determinante— sino a causa del contexto que define para la universidad, y para la sociedad global, el fin de la épica. Y el fin del “entusiasmo”³¹ que acompaña a toda épica, a toda actividad que autocomprende y escenifica su acontecer, en la teleología utópica del progreso.

Contexto que define para la Universidad y la sociedad la depotenciación de la política, de la ciencia y de las prácticas modernas que se hacen sustantivamente acompañar por una ideología o filosofía de la historia. Y primordialmente depotenciación de la ideología del progreso. Contexto que define, entonces, la quiebra del ideal teleológico progresista de la emancipación; quiebra de la ilusión de que luchando se progresa y trasciende hacia lo nuevo y mejor. Caída en la inmanencia de quehaceres rutinarios, descreídos de cualquier narración que los articule otorgándoles espesor de sentido y futuro; que aglutine, jerarquice y asigne lugares. Depotenciación de la alegría ante la crisis, porque *sensus stricto*, la crisis ya no constituiría signo de progreso. Contexto que define, entonces, el fin de la crisis en tanto crisis de progreso.

Hubo un tiempo en que el nombre “Universidad” condujo por doquier el ánimo épico a “la casa del intelecto”. El sabio, el universitario, como héroe y sacerdote de la historia. Y sin duda la importancia de lo que bajo ese nombre (“Universidad”) se conjugaba, la hacía meritoria de tan exclusivo reconocimiento: autonomía del Estado y la sociedad; archivo, centro del saber universal; educación y construcción del espíritu del pueblo; calificación de las fuerzas de trabajo; fuente del saber nacional; “saber” del saber o reflexividad e interrogación de la verdad de la ciencia, de la justicia de la ley; guardiana y reguladora del progreso; superación de las desfiguraciones de la humanidad por medio de la educación del “género humano” con arreglo a una determinada prefiguración o modelo; unidad de la ciencia, la cultura y la ética; integración de los dialectos nativos y las poéticas locales en la lengua nacional; integración paulatina de la lengua nacional en las relaciones, protocolos y formatos “trans” o multinacionales; y así, la múltiple retahíla sobre la “misión” de la Universidad, de la Universidad misionera, por tanto.

Los vientos que corren hoy en día respecto del saber, el Estado, el pueblo, la lengua, el espíritu, la verdad, la naturaleza, la historia, el

³¹“Síntoma anímico que pronostica, demuestra y rememora una disposición moral de la humanidad hacia el progreso”. (E. Kant, 1964).

género humano, si bien no son contrarios a la “industria universitaria” (Kant) ni a la circulación ampliada del saber en el mercado, ni al imperativo contextual de profesionalización, han moderado el brillo, el fulgor epopéyico con que la embadurnaba su papel de heroína de la historia, conductora de naciones y de la humanidad en su conjunto³².

Todos los emblemas de su épica constituyen ahora su *kitsch*, el kitsch de la universidad, el kitsch del saber y de la historia. Y no podía sino ser así en un contexto donde lo heroico de la ciencia y la creación, ligadas naturalmente al dramatismo teleológico y la trascendencia utópica, ha sido paulatinamente relevado por la inmanencia operacional de las dietas curriculares y los circuitos metódicos de apropiación por cuotas de inteligencia profesional, las mallas curriculares de acreditación transitables con la liberalidad de un supermercado o de una mesa sueca, donde a partir de una carta de especialidades y códigos en oferta, y a condición de disponerse en los hábitos en curso, cada cual puede organizar su propio refrito tecno-profesional.

Los emblemas e impulsos humanistas y progresistas de la Universidad moderna —emblemas que pueblan indiscriminadamente los discursos rectorales de actualidad— no tienen más función que la de adornar y recubrir las relaciones público/publicitarias de la Universidad. Tales emblemas, en cualquier caso, no refieren ni el sentido ni el rumbo de la vida ni la administración universitaria. Contrariamente, es la administración universitaria la que acota y opera el efecto y alcance de su significación.

No se habita ya la Universidad en el sentido y grosor temporal que antaño generaban tales emblemas y promesas. La corrosión del principio especulativo (unidad interna y orgánica del saber); así como la inmanentización del principio práctico teleológico del progreso, principios que acompañaban legitimando y dando un sentido meta-operacional a las prácticas de saber (investigación, docencia) habrían sido relevados por la *performance* del funcionamiento y la operatividad

³²“La modernidad, las luces, la propia reflexión kantiana, pusieron a la escuela en el centro del interés popular y práctico de la razón. Desde hace dos siglos /.../ el alcance de este interés se llamó formación del ciudadano en la República. La tarea de la escuela se vio confundida con la tarea de la emancipación /.../ En esta perspectiva “moderna” se da el siguiente supuesto: el mundo reclama a la filosofía que legisle práctica y políticamente /.../ ¿sigue el mundo planteándole a la escuela y a la filosofía una demanda de este género? Para decirlo contundentemente: no, el mundo no pide a la universidad nada semejante”. (Lyotard, 1992)

tecnológica³³; y por la mera contigüidad comunicativa de los saberes y las prácticas. Con tal deslegitimación —o legitimación sólo por la performance del funcionamiento— la Universidad no estaría destinada a formar una elite capaz de guiar a la nación en su emancipación, o profesionalizar las fuerzas de trabajo en la teleología: educación, producción, ganancia, libertad, felicidad³⁴; sino que parece más bien destinada a proporcionar agentes para ocupar los puestos pragmáticos de los que las empresas tienen necesidad³⁵. Lo que Parson definía como “activismo instrumental”³⁶. La Universidad no proyecta lo universitario más allá de la traducción de la rutina curricular en rutina profesional, la manipulación acertada y eficaz, el proceso autorreferido del trabajo técnico y la reproducción de un “sí mismo” mejorado en el *standing*; no otorga futuro, a parte de las fechas límite del endeudamiento crediticio; y no abre expectativas mayores a las de la adquisición de códigos, claves y cosméticas de ingreso y egreso en el mercado absoluto.

Sumida en la medianía de una madurez reproductiva, lejos del protagonismo teleológico, convertida en un proceso entre procesos corrientes, productiva e industrial como nunca, vigorosa y estable, pasa desapercibida la universidad. Excepcionalmente consigue llamar la atención cuando fallan sus servicios y pierde amañalidad. Sólo la falta de Universidad, la amenaza de su escasez o de su indisponibilidad en tanto pobreza de cupos, elevado costo de las matrículas, deficiencia académica, etc.; sólo ante la inminencia de vernos privados o en mengua de instrumentalidad y acreditación universitaria obvia e indispensable para ganarnos la vida y sostenerla en una sociedad solventada por el profesionalismo, sólo así nos interpela la Universidad. Se hace sentir y se nos abre, cuando falla, nos falla, dejándonos expuestos a la inseguridad de la incompetencia y el descrédito en el mercado laboral nacional o transnacional y en el marketing de cada día; expuestos al demérito de no poder garantizar la introyección, aunque sea en cuotas pequeñas, de alguna dieta de hábitos y competencias universitario-profesionales; expuestos a la amenaza del “fuera de contexto”. Ser universitario equivale, entonces, a estar equipado con un conjunto de hábitos que facultan y dan derecho —aunque no aseguren de facto— un salario de

³³Lyotard, J.F. *op. cit.* 1986.

³⁴Nietzsche, Friedrich, *op. cit.* 1980.

³⁵cf. J. F. Lyotard, *op. cit.* 1986.

³⁶Parsons, T. y Platt, G. M., *Consideration on the American Academic Sistem*, ed. Minerva Press, EE.UU., 1968.

buen pasar. Ser universitario: poseer un medio de vida. Pero antes que eso, cumplir con la condición suficiente para arraigar en el contexto. Ése es estrictamente el privilegio.

10. *Crisis de la representación*

Si asumimos la hipótesis de que es en *El conflicto de las Facultades* (1798) de Kant —y en la serie de escritos filosóficos alemanes que se produjeron para y en la proximidad de la creación de la Universidad de Berlín, en 1810³⁷— donde se propone el sistema de categorías, límites y relaciones que constituyen la “arquitectónica trascendental” de la Universidad moderna, en discusión con el sistema de límites de la Universidad medieval³⁸, si en esta hipótesis descansamos, tenemos que

³⁷Schelling, F., *Lecciones sobre el Método de Estudio Académico en Philosophie de L'Université. L'Idealisme Allemand et la question de L'Université*, Payot, Paris, 1979. En la misma obra, Fichle, T., “Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de enseñanza superior”, y Schleiermacher, “Pensér de circumstance sur les Universités”.

³⁸La producción de discurso filosófico alemán sobre el sentido y fundamento de la universidad, se circunscribe predominantemente al conflicto entre “Universidad reflexiva”, “Universidad técnica”, “autonomía” e “historia”. El sistema de límites y categorías universitarias abierto por E. Kant, enmarca predominantemente la empirie universitaria y su teorización hasta “mayo del '68” francés. El pensamiento de Heidegger sobre la esencia de la Universidad marca un extremo de esta tradición universitaria que bibliográficamente puede retrotraerse hasta el Teeteto de Platón. Sería en *La autoafirmación de la Universidad alemana* (1933) donde esta tradición filosóficamente se cierra o consuma, al mismo tiempo que se abre a una “nueva” responsabilidad universitaria focalizada en la “pregunta por el ser” (Derrida). La otra tradición discursiva insoslayable a propósito del discurso filosófico sobre la Universidad moderna proviene de la Revolución Francesa. La producción de discurso filosófico en torno a los Estados Generales de la Universidad de París (1789) se remonta a la filosofía de Descartes. H. Teine ha visto, por ejemplo, que el carácter de la pedagogía que triunfa con la Revolución, es una prolongación del espíritu cartesiano que, tras haberse aplicado durante el s. xvii a las cosas matemáticas y físicas, se habría extendido ahora al mundo político y moral. Cuestión que V. Cousin condensa del siguiente modo: ‘un profesor de filosofía —y cualquier profesional— es un funcionario del orden moral, propuesto por el Estado para la cultura de los espíritus y las almas, por medio de las partes más *ciertas* de la ciencia filosófica’. Es imprescindible remarcar aquí la filosofía de Condorcet y el influjo de ella en la refundamentación positivista de la universidad en el s. xix (Saint Simon y Comte) Así como la centralización en Francia (1808) de todos los establecimientos docentes del país en un único organismo colocado bajo la dependencia inmediata del poder central encargado de la función docente. Una especie de Compañía de Jesús civil. Desde esta perspectiva se enfatiza como “misión” esencial de la Universidad moderna, antes que la autonomía reflexiva del saber como “saber del saber”, la disposición funcionario profesional de la Universidad como proveedora de

considerar que cuando se habla de la crisis de la Universidad moderna, agotamiento, muerte, desborde, liquidación, etc., se habla de la inaplicabilidad total o parcial de la tabla categorial kantiana. Se habla, entonces, de un desplazamiento de la Universidad empírica fuera de los márgenes categoriales modernos. Pero no sólo del código moderno, sino de cualquiera. Se apunta la imposibilidad cartográfica del estado de cosas universitario en curso³⁹; imposibilidad de cualquier metarrelato que pueda dar cuenta del saber en la actualidad. Las categorías modernas (Estado, pueblo, lengua, autonomía, reflexión, verdad, historia, progreso, etc.) han declinado su poder representativo y referencial.

Tampoco se trataría de una crisis de conceptos ante la irrupción de una nueva categorización universitaria de relevo; de la emergencia y reposición de un discurso frente a la derrota de otro. Se trataría más bien de la crisis del discurso, de lo categorial en cuanto tal. Crisis de la filosofía que no puede, por lo mismo, ser controlada ni regulada desde

fuerzas técnicas de trabajo indispensables para el afianzamiento, desarrollo y progreso económico-político-moral-militar del Estado nacional y su competitividad e imperialismo inter-estatal. Quisiéramos sostener que la tradición discursiva francesa, que enfatiza la esencia instrumental (tecnológica) de la Universidad (remontable a Descartes) se circunscribe y puede ser reflexionada desde la filosofía universitaria de E. Kant. Y También desde el texto de Descartes sepultado por la interpretación positivista del método cartesiano. Quedan inclusos, entonces, en la tradición de *El conflicto*, la reflexión sobre la Universidad de F. Nietzsche, Comte, Husserl y Althusser, por ejemplo, para nombrar algunas filosofías de la Universidad que se relacionan en resistencia o radicalización de la filosofía universitaria de E. Kant. Me refiero a que toda la discusión moderna sobre el sentido, misión, destino, etc., de la universidad se enmarca en las categorías de Estado, pueblo, verdad, historia, progreso, etc. Y que fue a partir de la Universidad de Berlín (1810), tomada como parangón o centro de irradiación e influjos, que se reconstituyeron, de una y otra forma, todas las grandes Universidades, empezando por los Estados Unidos de América (Touraine).

³⁹“La Universidad occidental es un artefacto reciente y, sin embargo, sentimos su modelo agotado. Hasta hace poco cuanto menos el debate sobre la enseñanza, el saber y la Universidad podría ser defendido en términos de responsabilidad; y las instancias invocadas —Estado soberano, pueblo, saber, acción, verdad, universidad— tenían un lugar asignado, determinable y, en todos los sentidos de la palabra, representable en el discurso. Un código común podía garantizar, al menos, la creencia en una mínima traducibilidad de todos los discursos sostenible en ese contexto. ¿Cabe decir lo mismo actualmente? ¿Cabe una escucha que permita debatir juntos sobre la responsabilidad propia de la Universidad? Si un código garantizase una problemática, cualquiera que sea la discordancia y cualesquiera que sean las contradicciones de las fuerzas presentes, nos sentiríamos mejor en la Universidad”. J. Derrida, *op. cit.* 1984.

el discurso. Al menos no desde el discurso filosófico, para dejar abierta la posibilidad de “otro” discurso, no filosófico, que pudiera hablarnos de la Universidad. Carecemos de categorías para analizar el acontecimiento de la crisis de las categorías.

11. *La depotenciación y transparencia de sus “vísceras”*

Y es probable que con sólo hablar de la Universidad moderna, de su estructura y de su código, se demuestre su quiebra. Pues bien puede acontecer que únicamente se pueda hablar de aquello que está en quiebra como sujeto y se ha desplazado al lugar del objeto; que sólo podamos decir de allí de donde un deterioro ha sobrevenido. De manera que cuando hablamos de la Universidad moderna lo hacemos porque la potencia (Spinoza) en que se sostenía está decaída. Depotenciada de un modo tal, que se depone y expone ante los ojos apta para ser deshuesada discursivamente, que en cierta forma lo está ya en los hechos.

La estructura universitaria moderna ya no opera en la invisibilidad que le habría otorgado la integridad de su fuerza. Todos hablamos de la moderna Universidad. Del Estado y de su crisis, así como de la crisis del pueblo, de la nacionalidad, del progreso, la teleología, la épica, la historia. Su esencia es lo comúnmente visto, referido, criticado y definido. Un objeto al uso, dispuesto para el comentario.

Ahora bien, cuando hablamos de la quiebra de una potencia, suponemos, a la vez, el advenimiento de otra potencia que provoca la quiebra. Tal potencia “otra”, emergente, no estaría ante los ojos ni sería representable discursivamente. Más bien constituiría, invisiblemente, los ojos con los que vemos, las condiciones de posibilidad invisibles de lo visible. Así, no podemos acotar ni situar esta nueva potencia ni su imaginario, siendo, a la inversa, ella la que nos sitúa y recoge por la espalda.

No podemos acotarla, pero la conocemos. Indirectamente la presentimos y es menester presuponerla al constatar que ordinariamente vemos, hablamos, referimos el imaginario moderno de la Universidad, su código y su arquitectónica. En efecto, tal acto u operación de manipulación y referencialidad de las “vísceras” de la Universidad moderna (Nietzsche), no podría ser acometido desde el seno infisurado de la moderna Universidad. Como estipula el procedimiento analítico, toda lectura exige un sitio distinto, distante para lo que lee respecto de lo leído: el sitio que abre a la lectura. Sin tal desplazamiento de sitio, no hay lectura.

Aprovechando el uso de una fórmula al corriente, podríamos llamar “Universidad postmoderna” a esta potencia emergente. Consignamos, a

la vez, que para referir esta potencia que hoy por hoy nos determinaría, sólo poseemos palabras y conceptos depotenciados. Y que la misma palabra "Universidad" sería un ejemplo de ello.

Nuestro intento de teorizar la "actualidad" de la Universidad, en el sentido de hacer visibles sus condiciones invisibles, estaría caracterizado por la impotencia lingüístico-categorial.

12. *La información y teoría de la Universidad*

Examinar, conversar de la Universidad, más que un gesto especial y prioritario, parece uno corriente y redundante si se tiene en consideración la inflación y trivialización de la Universidad como "tema" de estudio y objeto de mediciones, recuento historiográfico e interpretaciones monográficas. El sobreabastecimiento del mercado editorial en sus dispersos nichos de salida con la incontable bibliografía y documentación sobre la Universidad, rebajan su nombre a moneda corriente sobre la que cualquiera posee informaciones y está en condiciones de dictar asertos reconocibles. ¿Por qué entonces fijarse en ella y detenerse en su consideración?

Mediciones, informaciones, monografías y asertos sobreabundantes a propósito de la Universidad, pueden significar al mismo tiempo que el nombre "Universidad" se ha vuelto anodino, insignificante, un fósil al corriente. La abultada bibliografía, la bibliografía en fardos "sobre" la Universidad, resulta más creíble como proceso de datos o informática que como reflexión. Más aún si se parte de la base de que tal bibliografía, así como los procesos de informatización, son profesionales-universitarios, esto es, producidos, avalados, estilizados y conducidos por la operación académica.

Y en todo hablar temático sobre la Universidad, la que habla es la Universidad misma. Sociología e historiografía hablan temáticamente de la Universidad. Y lo hacen cumpliendo sobradamente un objetivo iluminador a ese respecto. Para ser iluminadores tales decires, deben clausurarse en el coto, el estilo universitario, su método analítico-expositivo. En este sentido es la Universidad la que se explaya sobre sí misma en estos análisis, descripciones, cronologías, clasificaciones, comparaciones e interpretaciones temáticas. Tales trabajos son suceso, empirie universitaria, más que teoría de la Universidad. Y más que hablar "sobre" la Universidad, la Universidad habla a través de ellos. Cualquiera sea el peso específico, estas sociologías siguen estando controladas por los mismos espacios programáticos que pretenden analizar. Si, como lo sugeríamos, es el diseño global de la Universidad lo que está en crisis,

también habría de estarlo esta copiosa bibliografía en que la Universidad misma se ha extendido; bibliografía la cual pasaría a formar parte de una historia universitaria que fue, y que (des)arraiga ahora en un presente que la desborda.

Poseemos, entonces, sobreabundante información respecto de la Universidad, y una comprensión para ella en diversos recodos del habla. Y si bien tal comprensión no sostiene una relación teórica con ella, sostiene nuestro trato y referencias cotidianas a su respecto.

El sentido común de los que transitan y han transitado por la Universidad esparce una comprensión para ella. El trabajo profesional técnico, la investigación de diversa índole, la burocracia descentralizada, etc., se mueven en una naturalidad, un aire universitario; la Universidad los ha formado e informado. En toda práctica profesional o técnicamente cualificada, la Universidad, el “panóptico universitario”, redundante.

13. *Universidad y mediación eléctrica*

La Universidad como mediación docente entre el Estado y el pueblo, como “mecanismo de inculcación de los espíritus juveniles” (Descartes), o como “medio de influjo” del Estado sobre el pueblo, de retardo o apresuramiento de reformas (Kant); o como principio de emancipación del espíritu (Humboldt); o como “aparato ideológico de Estado” (Gramsci, Althusser), etc., se habría desplazado y diseminado hacia los circuitos de pantalla y audio. En tal desplazamiento tiende a depotenciarse la escena argumental, gesto prototípico de la Universidad moderna, del claustro docente: el dictado acromático⁴⁰ de la clase atendido a la lógica argumental del principio, medio y fin; o a la escena dialogal, en principio más polifónica, del seminario. Tal escena es minada por la base desde la performance del *video clip*, del *spot*, de la miscelánea-pánico de la TV., de tal manera que el “esquematismo”⁴¹ de las masas

⁴⁰“¿De qué modo se relacionan vuestros estudiantes con la Universidad?...A través del oído, como oyentes...El maestro habla a los estudiantes que escuchan /.../ Lo que él piensa y hace está separado de la percepción de los estudiantes por un abismo /.../ El estudiante puede escoger lo que quiere escuchar, no tiene necesidad de creer en lo que escucha, y puede cerrar los oídos cuando no quiere escuchar /.../ A menudo el profesor lee cuando habla /.../ En general quiere tener el máximo número posible de oyentes; en caso necesario se contenta con unos pocos y casi nunca se dirige a uno solo. Una sola boca que habla a muchos oídos que escuchan y la mitad de las manos que escriben...Este es el método acromático /.../ Y tal es el aparato académico ...la máquina cultural universitaria en actividad” cf. F. Nietzsche, *op. cit.* 1980.

⁴¹Facultad de adelantar experiencia en la imaginación (cf. Adorno y Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*, Editorial Sudamericana, Argentina, 1987).

televidentes es paulatinamente reconstruido y estimulado más por la lógica alusiva del “espectáculo” (Artaud) capturado en la pantalla, que por la “fábula” aristotélica de la pedagogía oral atendida a libreto⁴². Las operaciones educativas básicas que tradicionalmente se encuentran especificadas en el acápite “Objetivos Generales del Curso”, tales como: desarrollar la capacidad de razonamiento, argumentabilidad, asociatividad, jerarquía, discriminabilidad, selectividad, causalidad, concordancia, etc., serían paulatinamente removidas por el “pánico” de las pantallas televisivas: la simbólica dispersa, heteróclita y eclosiva del *video clip* y del *spot*; así como la contigüidad y simultaneidad de programas, temas e imágenes desjerarquizados, o en un mismo nivel de impacto y retórica. Cuestión que cotidianamente resienten los profesores universitarios —partiendo por los de “enseñanza media”— que aquejan la exigencia de generar maromas y servirse de distractores para seducir⁴³ la clase; o confiesan su fracaso respecto de un curso que olvida la primera parte de la materia incapaz de asociarla con la segunda, etc.

En tal desplazamiento y diseminación tiende a desaparecer, también, la fiscalización céntrica que tendría el Estado moderno en cuanto a las directrices ideológicas y metodológicas de la Facultad Docente. Y si bien en muchas localidades, como en la nuestra, sigue habiendo un centro ideológico de censura y delimitación para la enseñanza —centro localizable en los acápites sobre educación de la “Constitución Política”, a la que deben ceñirse no sólo las instituciones de enseñanza (particulares o públicas), sino también los medios de comunicación, los partidos políticos, los sistemas de iglesias y circuitos de pantalla nacionales— si bien ello ocurre, no puede no considerarse la inminencia de su rebasamiento por el mercado abierto desde las redes satelitales de información y cultura; redes que mediadas por el “satélite universal” anulan cualquier “espacio sombra”, desvaneciendo el principio de la frontera y encaminando los sistemas de derecho locales hacia su extinción y supeditación a un derecho transnacional de facto —no natural, no acordado— universalmente, “performativo” (Lyotard), pluriforme e inestable. El Estado, la lengua, el pueblo, la

⁴²En *Dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer sostenían que toda “anticipación”, “asociación”, “clasificación” estaban operadas de antemano por el esquematismo de la “industria cultural” y publicitaria.

⁴³“Lo que más preocupa hoy es la imposibilidad de entusiasmar a los alumnos/.../ en las escuelas de filosofía, letras, teatro, música, etc. La posibilidad de seducir es escasa y eso lo encuentro preocupante”. Adriana Valdés, “Fragmentos de una conversación sobre la Universidad”, en revista *LO*, Universidad Católica, Santiago, Chile 1992.

economía, la historia, la verdad, el saber, el poder, nacionales, es decir: la Universidad moderna como un conflicto entre esas categorías, se “desvanece en el aire” secularizada por la expansión, primero, y la implosión, después, de la ilustración tardía. Con esta expansión va desapareciendo la variedad regional en una variedad nacional; y la variedad nacional en una variedad transnacional. De tal manera que si se intentara establecer, hoy en día, una cartografía sincrónica de los saberes, lenguas, tradiciones, estilos, etc., marcando las “identidades” mediante pequeñas banderas, encontraríamos que los trayectos de influencia, las colonizaciones, implantes, absorciones, transacciones, injertos, importaciones y exportaciones, traducciones y recepciones, en el ámbito académico, y en general, se han cruzado de tal manera, que encontraríamos banderas de todos los tipos en todos los lugares; repararíamos que en tal mapa los lugares o puntos céntricos se han desvanecido como lugares en tránsito, metamorfosis, o muda: en pasajes⁴⁴. Que la cultura bajo el auge de la telemática, ya no pasa de una parte a otra, pues sólo hay pasajes. Las banderas han eclosionado. No son identificables en términos de identidad representativa. Cada bandera es tan tomadiza como el mapa general en que se halla inscrita y viceversa. Vale lo mismo mirar cualquier zona del mapa, que el mapa. El mapa carece de unidad sistemática. Carece también de jerarquías. Incluso la jerarquía o dignidad entre mapa y región se ha desvanecido. Los tránsitos de un lugar a otro han terminado por absorber los lugares al punto de convertirlos a ellos en pasajes. Desubstancialización de los lugares y de las diferencias por lo mismo. Cada lugar es cualquier lugar. Cada punto de vista es multiverso. Secularización eclosiva del punto de vista.

De este mismo proceso geopolítico de hibridación, eclosividad y transversalidad que la telemática operaría en la industria, el folklore, las lenguas, simbologías, la sexualidad, las subjetividades, la vida y la muerte, etc., participaría, como sujeto y objeto, la Universidad. La Universidad como multiversidad transitiva “reunida” en la telemática carecería, de un principio unitario de sí y paulatinamente se vuelve atea (sin reunión).

14. *La globalización desde 1848*

Cuando sólo unas pocas carreteras rayaban el planeta y los vehículos y medios de comunicación tenían un radio de acción local y requerían de los ritmos artesanales como el de la rotación de la tierra, era más probable que las localidades conservaran su nicho lingüístico-cultural y

⁴⁴Derrida, Jacques, Nacionalidad y Nacionalismo Filosófico, en *Diseminario de Filosofía*, Ediciones Uruguay, 1991.

el ritmo endógeno de su pequeña historia, su inestable y efímero estado de identidad o identificación en medio de la alteridad lugareña. Visto desde los villorios europeos, el descubrimiento de América y la circumnavegación de África motivaron nuevos campos e incentivos para el intercambio. Los mercados de la India y de la China, el intercambio con las colonias de América, multiplicaron los medios de cambio y de las mercancías e imprimieron al comercio, a la industria y a los medios de comunicación un impulso de otra índole. La demanda fue en aumento continuo. El vapor y la maquinaria sustituyeron la producción manufacturera por la producción industrial. Los mercados locales requirieron buscar salida en las bastas regiones del planeta. La gran industria impulsó también la creación del mercado universal, que ha dado paulatinamente un carácter cosmopolita a la producción, el consumo, la educación y a las comunicaciones, sometiendo a las localidades, en un primer momento, bajo la horma del Estado nacional (lengua, Universidad nacional moderna), haciendo luego reventar la base nacional de la educación, del mercado, de la historia, de la producción y de la lengua, transitándolas hacia el hiper-mercado multi o transnacional, etc. Las ancianas industrias nacionales se destruyen incesantemente siendo suplantadas por nuevas industrias que ya no emplean materias primas indígenas sino venidas de cualquier parte del planeta, y cuyos productos se consumen allí o en las más lejanas regiones del globo. En lugar del antiguo aislamiento y periferización de los lugares, se establece un intercambio comunicativo e interdependencia universal económica y espiritual que derrumba todas las murallas y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente endógenos en su diferencia, y por lo mismo, hostiles y extranjerizos. El exclusivismo y la estrechez de las diferencias (nacionales, sexuales, raciales, lingüísticas) resultan de día en día menos tolerables como instituciones discriminatorias y exclusivas. Y así como las diversas literaturas se cosmopolitizan, así lo hacen también las sexualidades, las etnias y sus puntos de vista no pertenecientes a una misma tradición. Paulatinamente la globalización adereza a las regiones —so pena de que sucumban como materia prima de plus-valor—, para que adopten el estilo moderno de producción, educación, sensoriedad. Se introduce la civilización planetaria que forja un mundo a su imagen y semejanza⁴⁵.

⁴⁵Marx, Karl y Engels, F., *Manifiesto comunista*, en *Marx, Engels, Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

15. *La globalización ahora*

Si Marx consideraba que un maestro de escuela era un trabajador productivo por cuanto preparaba fuerzas de trabajo para el mercado laboral, ese maestro de escuela, hoy, se habría multiplicado al infinito bajo la forma del “Capitalismo Mundial Integrado” (Guattari) y sus redes performativas⁴⁶ de disciplinamiento, vigilancia y productividad (Foucault), ramificadas a escala microsocial y planetariamente. Red que genera formaciones de sociabilidad al punto que llegamos a un conglomerado de sistemas, entornos, procesos, agentes, estímulos, vacíos, etc., sin continuidad ni estabilidad necesaria. Conglomerado o “rizoma” (Deleuze) de circuitos que sería arbitrario pretender descomponer en principios de autonomía o meros efectos de contexto. Porque el contexto mismo, como los miembros del contexto, serían evanescentes.

En el análisis de Guattari, no se trata ya de una red de aparatos represivos e ideológicos, como en el Althusser de los 60⁴⁷, sino de una “mega-máquina” discontinua, compuesta de una multitud inestable de elementos dispares, la cual concierne no sólo a los asalariados, sino que dispone permanentemente a la producción en todos lados y a diversas escalas: mujeres, niños, viejos, desempleados, profesionales, etc. Mediante la familia, la televisión, la guardería infantil, los servicios sociales, etc., la infancia es puesta a trabajar desde su nacimiento y se la compromete en un proceso de formación, a cuyo término sus diversos modos de semiotización se encontrarán adaptados a los ensambles productivos y relacionales que les aguardan: las “redes de equipamiento del capital”. Es la multiformidad e inestabilidad de los agenciamientos lo que hace sólidos a los medios reglamentarios de intervención y regulación.

Se trataría, pues, como lo había presentado Marx, no tanto ya de la expansión imperial de la economía moderna de la producción que produce una cultura planetaria o universal en proceso expansivo. Se trata no ya de la captura *in extenso* de territorios, por parte de dicha *oiko-nomía*, sino de la captación intensa de la subjetividad, de la

⁴⁶Aparatos de poder estatal y para-estatal; medios de comunicación urbanos, planetarios, domésticos, conyugales; industria recreativa; circuitos de circulación y de consumo; asociaciones, sindicatos, cursos de perfeccionamiento, etc. Equipamientos maquínicos y acoplamientos que subsumen y producen la totalidad de la subjetividad y del tiempo de vida (cf. Guattari, F., *Cartografías del deseo*, Francisco Zegers Editor, 1989).

⁴⁷Althusser, L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Ediciones Minuit, 1968.

ex-propiación del fuero interno. La neo globalización telemática terminaría por “subsumir realmente” la totalidad de la subjetividad moderna, tanto del capital como del salario, en el “proceso de valorización del Kapital”; de tal manera que hasta las poluciones nocturnas estériles de cualquiera de estas subjetividades inmersas en el proceso de valorización ampliado del Kapital, pertenecen a la valorización y se disponen en ella. No hay residuos, no hay reservas. Conversión de toda subjetividad en objeto de succión capitalística.

La “expansión ávida y totalitaria” de la educación ilustrada ligada teleológicamente a la productivización de las subjetividades regionales y aldeas para su inserción en la competición interestatal⁴⁸, se habría universalizado y transversalizado gracias a los establecimientos docentes, la prensa, el mercado. Pero la “implosión” educativa o la captura intensiva de las reservas de subjetividad, se vendría realizando ahora con la telemática, como una de las claves de la nueva matriz cultural del mercado de los mensajes.

Con el barrido de la comunicación inalámbrica la cuestión de la “integración” de hábitos y formas, así como la urbanización de las rudezas artesanas se viene convirtiendo, ya no en la cuestión perentoria de acceder o no a los currículos educativos, sino en la cuestión más laxa de quedar o no a cubierto por la torre o satélite telemático y su disgregación empresarial. Efectivamente, la velocidad y el modo en que se distribuye eléctricamente la información, significa, como fue previsto optimista y hegelianamente tiempo atrás, que “el globo terráqueo se ha convertido en un solo claustro, una sola aula, en la que todos y cada cual están comprometidos en un mismo aprendizaje de vida”⁴⁹. La

⁴⁸Nietzsche, Friedrich, *op. cit.*, 1980.

⁴⁹“Si el mundo urbano es remodelamiento o traducción del hombre a una forma más adecuada que la que alcanzaron sus antepasados nómades, entonces, ¿no parecería que nuestra actual traducción de toda nuestra vida a la forma espiritual de la información hace de todo el globo terráqueo y de toda la familia humana una sola conciencia?... Al poner nuestro cuerpo material dentro de nuestro sistema nervioso prolongado, valiéndonos de los medios eléctricos, establecemos una dinámica por medio de la cual todas las técnicas anteriores, que son simples prolongaciones de manos, pies, dientes y reguladores de calor del cuerpo (todas las prolongaciones del cuerpo, incluyendo las ciudades), se traducen a sistemas de información. La técnica electromagnética exige una docilidad humana total y una serenidad de meditación tal como la de un organismo capacitado, que de hecho tuviera el cerebro fuera del cráneo y los nervios fuera de la piel. El hombre tiene que servir a la tecnología eléctrica con la misma fidelidad servomotriz con que estuvo al servicio de su bote hecho con pieles, su canoa, su tipografía y todas las prolongaciones de sus órganos físicos. Pero a diferencia

posibilidad de lo eléctrico como soporte educativo-comunicativo parece no tener límites. Y esto en un doble sentido. Por una parte, la red comunicativa se abre transgeográficamente de modo indefinido, planetaria e interestelarmente⁵⁰; por otra, todo mensaje, “masaje” (McLuhan), puede ser incorporado, desarrollado, traducido y ductilizado en el circuito de la electricidad. La comunicación inalámbrica se instala como posibilidad inminente de totalización diferencial, de archivo indefinido, translocalización de lenguas, articulación eléctrica de estilos de vida; instantaneidad y simultaneidad respecto del nomenclador informático y el flujo lumínico.

Se dispone pues como *universitas*. Y dispone a la *universitas* como informática.

Así, si bien en sus comienzos la comunicación eléctrica fue conformando una densa capa de información que mediaba entre el sujeto y el objeto, esa capa, hoy en día, se habría inflado al punto de absorber cabalmente tanto al sujeto como al objeto, sin dejar restos⁵¹.

En Baudrillard, un McLuhan sin culpa, por ejemplo, la satelización del hábitat terrestre, la realización del satélite orbital en el universo cotidiano, marcaría el fin de la realidad, de la historia ontológica, y el comienzo de la “hiperrealidad”. La hiperrealidad como realidad absoluta; fin de la metafísica cartográfica que ordena el globo en un sistema de regiones relativas a uno o varios centros capitales, en el flujo virtual; disolución de los puntos de vista en el consumo pasivo de información; sustitución de la memoria materna por la memoria informática; fin de la experiencia como fundamento del habla; eclosión de la subjetividad individual en

de las técnicas anteriores, que eran parciales y fragmentarias, *la eléctrica es total e inclusiva*. Actualmente es tan necesario un consenso o conciencia exterior como lo fue antaño una conciencia interior. Sin embargo con los medios actuales es posible acumular y traducir todas las cosas”, McLuhan, Marshall, *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, Ed. Diana, México, 1989.

⁵⁰Radioscopia, telescopía estelar, viajeros comunicacionales, etc.

⁵¹“Durante los últimos 50 años, la velocidad de la intercomunicación ha acelerado, en algunas regiones, el índice de interacción interpersonal hasta el punto que han desaparecido pueblos y aldeas con sus idiomas y dialectos locales. Las líneas aéreas ignoran a la pequeña aldea, el tren no para en ellas, el comercio disminuye y el empleo, y los jóvenes hablantes de la lengua local, se desplazan a la megalópolis y terminan asimilándose a la cultura y lengua contextual; pero principalmente, como toda persona, en cualquier lugar del mundo, absorben la cultura de masas difundida por los medios de comunicación. La cultura como información y distracción se ha convertido en una mercancía ubicua y veloz. Su contenido depende de la rentabilidad de las economías

los terminales de redes múltiples y en el flujo inercial de las operaciones telemáticas: el sujeto diluido en el espacio absoluto de la "simulación". Conjuntamente con ello, la promoción curricular de competencias comunicacionales, de expertos en persuasión y seducción, capaces de hacer hermandad entre los que se discriminan desde sus respectivas pestilencias, progresivamente urbanizadas; la proliferación de idiotismos y peculiaridades en el flujo veloz de la informatización de la sociedad; la exigencia de disponibilidad catalogal y usuaria de maneras, aromas y conductas; la extirpación profesional del barbarismo o la diferencia que no se deja estar en el inventario de la actualidad cultural, política, sexual, lingüística, ética; así como también la promoción reconciliadora del lenguaje suave, el tono reposado del mejor argumento y de la búsqueda del terreno en común, la hermandad; el de-precio de la *personae* sustantiva; la promoción de la identidad maleable, lábil, entregada a la manipulación, la mixtura, la "combina", el pastiche; la declinación de babel bajo el predominio de la vehicularización de las lenguas como lenguas comunicativas; la traducción técnica de lenguas, incluso en poesía; la poesía doblada al instante a un menú de lenguas a la mano —ese remedo automático del Espíritu Santo en la noche de Pentecostés—; en fin, en este compendio de piezas comunicables, la domesticidad planetaria, tiende a desaparecer la reticencia, el retiro, la reserva, el sigilo, la desconfianza; lo mismo que la idio-cía, idio-logía, idio-tismo reflexivo; o a ser absorbidos tales gestos como posibilidades a la mano en el menú de lo disponible. Extinción de las condiciones para la crítica de la actualidad en el consumo plano e indiferenciado de la información (Baudrillard). En el más optimista de los casos, Vattimo, la preeminencia del satélite universal que borra los "espacios sombra", hace posible la emergencia de una multitud indefinida de puntos de vista monádicos, intensamente diferenciados que, emancipándose de los metadiscursos generales, entran en circulación rompiendo la meta-unidad del mundo

de escala. La producción se orienta hacia grandes mercados que pueden atraer el mayor número de consumidores. Lo cual limita el número de lenguas de transmisión y de producción. Y que trae como consecuencia una difusión mundial directa e indirecta de conceptos culturales, opiniones, significados, asociaciones y otros elementos de las pocas lenguas que hablan quienes producen y distribuyen productos como películas, cassettes, videocassetters, seriales de televisión, emisiones por satélite, etc. El crecimiento de estas redes de comunicación y cultura relaciona homogeneizando a las culturas dominantes, cada vez menos numerosas, con centenares de otras". Mackey, W.F., "Lenguas maternas, otras lenguas y lenguas vehiculares", en *Rev. Perspectivas*, Nº. 81, 1992.

al poner en la presencia democrático-televisiva “mundos”, hasta hace poco conocidos sólo por los especialistas o por la elite del turismo aventura. De este modo se multiplica la carta de ofertas que concurre a la pantalla, a la vez que se multiplican los consumidores de información, de tal manera que la ciudad global, remitida y recepcionada en toda su variedad, multiplíquese tantas veces como perspectivas o puntos de vista sean posibilitados, pero sin un “meta-lector” en que confluyan las perspectivas, como lo soñaba Leibniz⁵²

16. *Para la informática nada es extraño ni asombroso*

La informática, el panóptico telemático, en su imperativo de registro y clasificación inteligente, tiende a disponibilizar toda crítica o “retórica de distanciamiento”, cualquier rareza resistente o enigma poético. Tiende a inscribirlos como pieza del nomenclador, mercancía al dígito. La posibilidad de reciclaje y pastiche a partir de la informática adocena un surtido indefinido de metáforas, las cuales, traficando cotidianamente por los circuitos de pantalla, trivializan, de antemano, cualquier novedad, engendro, o acontecimiento que pudiera irrumpir. Y que si en cualquier caso irrumpiera, no sorprendería ni asombraría, en la medida en que estarían pre-reconocidos por los iconos, vaciados y esquemas que para ellos se tiene, en abundancia, preparados. Todo *alien*, así como toda resistencia, tiene, a priori, su lugar y sus protocolos de archivo, de comportamiento y destino, en el inventario eléctrico de lo posible. Socioficción, poéticas del espectáculo y de la publicidad, tecnología de efectos especiales, cosmética plástica, memo-video, cálculo genético, bioinformática de posibilidades, morfología etc., como *item* de la informática, trivializan de antemano la novedad.

17. *La Universidad en la ficción prospectiva del implante*

Según P. Feyerabend⁵³ la educación científica tiene “hoy” el propósito de llevar a cabo una simplificación técnica del “proceso ciencia” mediante una reducción de los que participan en ella: todos. Para eso la educación científica y profesional en general, procedería del siguiente modo: 1) define un dominio de investigación. 2) El dominio se separa del resto del saber y recibe una lógica propia. 3) Un entrenamiento completo en esa lógica reacondiciona aquellos que trabajan en el

⁵²Leibniz, Gottfried Wilhelm, *op. cit.*, 1982.

⁵³Feyerabend, P. *Tratado contra el método*, Ariel, Barcelona, 1970.

dominio. Tal entrenamiento evitaría que los especialistas enturbien involuntariamente la asepsia disciplinar que se ha conseguido. 4) El entrenamiento inhibe y expropia una parte esencial de las peculiaridades de la individualidad que colaborarían en hacer borrosas las fronteras que traza y desde las cuales se diseña la disciplina. Así, los sentimientos religiosos, el humor, los estados de ánimo, la sexualidad, el cuerpo, finalmente, no deben tener el menor contacto con la actividad científica. La imaginación y el lenguaje deben restringirse a unos códigos peculiares. Tal educación comprime, como zapato chino, todas las aristas de la naturaleza humana que, descollando, tensionan hacia un hábito marcadamente distinto del ideal de racionalidad que está de moda entre los metodólogos⁵⁴. De este modo un especialista es alguien que ha decidido conseguir preeminencia en un campo estrecho a expensas de un desarrollo polifónico equilibrado. Ha decidido someterse a sí mismo a códigos y estándares que estilizan sus comportamientos, y se siente dispuesto a vivir rutinariamente lo más en concordancia que pueda con ellos mientras esté despierto (es probable que también sus sueños estén gobernados por los estándares). Las consecuencias de esta separación de ámbitos serían desafortunadas. Las materias especiales quedan vacías de todo contacto con ingredientes emotivo-maternos, indefinidos en potencial crítico hermenéutico. Se trabaja en tales campos con la memoria académica o informática, cuyo campo de significación se agota en el enunciado que sustituye, hasta donde es posible, al sujeto de enunciación. En este proceso educativo, la mengua de las zonas reflexivas, es proporcional al crecimiento de la literalidad determinativa⁵⁵.

Por una vía análoga a ésta, el pensamiento femenino “habría denunciado más radicalmente los subterfugios de una tradición filosófica de saber que oculta el modo en que un orden hegemónico —la masculinidad occidental— detenta y controla el monopolio de los códigos culturales tras el falso supuesto de la neutralidad, la impersonalidad del conocimiento, su pretendida indiferencia a cualquier diferencia”⁵⁶. Desde la crítica de la discriminación sexual, la teoría feminista hace visible la idealización del conocimiento universitario que se simuló asexuado y universal. La crítica feminista subvierte una de las bases más mistificadoras del saber universitario como saber presuntamente neutro, puro,

⁵⁴Feyerabend, P., *op. cit.* 1987.

⁵⁵Feyerabend, P. *op. cit.*, 1987.

⁵⁶Richard, N., “Saberes clasificados y desórdenes culturales”, en *Rev. La Invención y la Herencia*, N° 1, Santiago de Chile, 1995.

efecto de una inteligencia en seco, sin historia, capaz de leer “objetivamente” cualquier texto, de cualquier época, en cualquier época, en su verdad⁵⁷.

Feyerabend apunta también, en términos convencionales, a lo que en las prospectivas tecnológicas sobre educación emerge como el “proyecto implante” de hábitos y conductas, estructuras de percepción, memorias y disposiciones. Así por ejemplo, el “educador mecánico”, mediante el cual se podrían grabar, en pocos segundos, conocimientos y destrezas que por los métodos tradicionales se tardaría toda una vida universitaria en adquirir; o el “transductor adminicular”, capaz de convertir ondas luminosas, sonoras, moléculas químicas, etc., en impresiones que el cerebro puede sintonizar a voluntad e interpretar, de tal manera que gracias a “él, podríamos absorber la subjetividad animal, e incluso vegetal”⁵⁸.

La técnica del implante, sin embargo, se vendría realizando universitariamente, desde hace mucho, en el formato educativo clásico moderno de la Universidad, cuya misión constructiva (Humboldt) y panóptica (Foucault) internaliza hábitos, disciplinamientos, ópticas especializadas. Considerando lo que la hipnosis terapéutica logra en la implantación de recuerdos artificiales, bien se puede pensar que toda la educación moderna ha consistido en la *performance* de una hipnosis masiva que introyecta y naturaliza conductas, códigos, ópticas y sentidos.

18. *La censura informática*

En la *Condición postmoderna*, Lyotard apunta de paso —como todo en ese texto, esa pantalla— el *dictum* siguiente: “Con la hegemonía de la telemática se impone una cierta lógica, un conjunto de prescripciones que se refieren a los enunciados aceptados como enunciados de saber” /.../ “Los productores de saber lo mismo que sus utilizadores, deberán poseer los medios de traducir a esos lenguajes (informáticos), lo que encuentran los unos al inventar y lo que encuentran los otros al aprender” /.../ “Se puede establecer la previsión de que todo lo que en el saber no sea traducible en cantidades de información será dejado de lado”⁵⁹: morirá.

⁵⁷Marchant, Patricio, *Árboles y madres*, Editorial Gato Murr, Santiago de Chile, 1984.

⁵⁸Berman M., “The Cybernetic Dream of Twenty-First Century”, en *Universities in Crisis: A Medieval Institution in the Twenty-First Century*, Institute for research on public policy, Quebec, 1986.

⁵⁹Lyotard, J.F, *op. cit.* 1986.

La advertencia platónica⁶⁰ respecto de las dificultades y peligros que corre el extraño que exiliándose investigativamente en el extramuros de la “caverna” social, se dispone luego a reingresar en ella; esas dificultades y peligros tienen que ver esencialmente con las transformaciones lingüístico-experienciales que sufre el viajero, y con los desajustes de habla y traducción entre el lenguaje actual e inercial de la “caverna”, y el lenguaje enrarecido del que ha salido de ella y pernoctado en sus afueras. Dificultades y peligros que se enmarcan en la cuestión política de la familiaridad/infamiliaridad, lengua común/lengua crítica; diferencia, censura y muerte (caso Sócrates).

Lytard tesis que todo saber no susceptible de traducción a *bites* de información, “será dejado de lado”. Platón señala la diferencia lingüística como riesgo de muerte. Quisiera destacar la variación en el énfasis: “será dejado de lado” (Lytard); “arriesga morir” (Platón). La censura contra Sócrates es lo permanentemente recordado en tanto intervención ético-político-filosófica en la historia; auto-martirio, gestos necesarios para que la firma “Sócrates” se convierta en signatura de la historia; haga historia. Censura, muerte en virtud de la cual un nombre de pila se empina sobre sí mismo y la vida del portador, como nombre universal y universalizante. Nombre de pila que se inmortaliza como firma de muertos⁶¹.

Lo que en Lyotard se hace evidente es que la censura, en el contexto de la informatización de la sociedad, opera inflexiblemente ejercida, no por un agente, deliberante, ideológico, sino por un proceso ciego, sin centro localizable de intencionalidad y motivación; proceso sin firma que no cobija, no absorbe lo que sus condiciones le impiden registrar y digerir; y que no deja rastros ni se deja firmar por los nombres de aquellos a los cuales borra. La censura, en el contexto de la informática, es tecnológica. El “será dejado de lado” de Lyotard, se lee: “pasará inadvertido”, “no entrará en los flujos de la concurrencia y la circulación eléctrica”, “será olvidado absolutamente, como los residuos opacos de un paradigma desde el que nadie observa”, como la cripta de un cementerio que jamás nadie visitará. Censura, olvido, muerte, que no hace historia.

Gracias a esta disposición ilimitada a ingresar datos, a absorber sin censura, la informática haría posible una sociedad (de datos) mucho más amplia y democrática que cualquier sociedad experiencialmente consti-

⁶⁰Platón, *op. cit.* 1981.

⁶¹Derrida, Jacques, *op. cit.* 1984.

tuida. Referencias de este tipo urden la ilusión de que gracias a la informática-telemática se cumpliría el sueño enciclopédico moderno del archivo absoluto; y de una democracia representativa (todo puede estar representado en una ficha del nomenclador). Esta ilimitación de la memoria informática encontraría su frontera, sin embargo, en la experiencia. La informática podría informarlo todo, menos la experiencia. La experiencia sería aquello en lo cual toda información se funda; la información sería aquello en lo cual toda experiencia se borra. Incompatibilidad, intraducibilidad entonces, entre experiencia e informática. La informatización o modernización cabal de la realidad traería consigo el olvido de la experiencia. Olvido que se duplica al quedar la experiencia consumida como “experiencia” informática.

Si los dos gestos lingüísticos propios del saber universitario moderno consisten, por un lado, en el afianzamiento de códigos disciplinares e instrumentales y en el desarrollo de un lenguaje reflexivo, meta-crítico e investigativo, bajo la hégira de la informática se diluiría la diferencia que instauraba y separaba estos dos gestos universitario-modernos. Actualmente ningún saber, ninguna lengua, escaparía a la utilización. El archivo eléctrico haría utilizable todo saber, incluyendo el “saber” del saber: “la finalización de la investigación no tiene límite. Todo opera dentro de ella con vistas a adquirir seguridad técnica e instrumental. Al estar al servicio de la guerra, de la seguridad nacional e internacional, los programas de investigación deben concernir asimismo a todo el campo de la información y almacenamiento del saber, al funcionamiento y, por consiguiente, a la esencia de la lengua y a todos los sistemas semióticos, a la traducción, la codificación y de-codificación; a los juegos de la presencia y de la ausencia; a la hermenéutica; a la semántica; a las lingüísticas generativas y estructurales, a la pragmática y a la retórica. Enumero adrede todas estas disciplinas en desorden. Terminaré con la literatura, la poesía, las artes y la ficción, en general. La teoría que hace de éstas sus objetos, puede ser útil tanto en una guerra ideológica como a título de experimentación de las variables en las tan frecuentes perversiones de la función referencial. Esto siempre puede servir en la estrategia de la información, en la teoría de las órdenes, o en la pragmática militar más refinada, de los enunciados legales...”⁶².

La informatización de la sociedad nos obligaría a considerar que la “ciudad universitaria” dejó de ser una metáfora para referir el *campus*

⁶²Derrida, J. *op. cit.* 1989.

universitario separado, con barreras y murallas, del contexto. Tal campus se expandió como metrópolis y habitualidad ciudadana, se realizó literalmente como ciudad universitaria, como planeta informático profesional.

19. *Todo habla universitariamente; nada habla de la Universidad*

Todos, sin necesidad de ponerla como tema, hablamos de la Universidad en tanto hablamos como ella. Todo objeto habla de la Universidad; la Universidad habla a través de los objetos.

¿Quién podría hablar “sobre” ella, si como va pareciendo, cualquier discursividad, cualquier hablar con rango y autoridad, cualquier hablar serio, profesional, presupone como aval y respaldo a la Universidad? ¿Quién, qué, podría hablar con ascendencia *de* Ella, salvo Ella misma, a través de sus profesionales, o de su lógica? Desde hace mucho, por lo demás, que se considera problemático, que algo pretenda dar cuenta de sí, que se auto-explique. ¿Pues cómo evitar que tal explicación se vuelva miembro del cuerpo que se explicaba; miembro que requiere, a su vez, de explicación y así sucesivamente?

¿Cómo hablar, entonces, no universitariamente de la Universidad? ¿Cómo prevenimos de su estilo para, una vez ganándole las espaldas, cobrar autonomía teórica a su respecto? ¿Y cómo, en caso de lograrlo, hacernos oír por ella? Pues si alguien hablara no universitariamente de la Universidad, ¿sería acaso tomado en cuenta? Y si lo fuera, ¿no quedaría de inmediato apropiado por la Universidad, convertido en su *medium*, su *gurú* de actualidad?

Dificultad poética del idioma de la crítica, que arriesga reponer, en lo que “dice”, lo que quiere desdecir. ¿Cómo, en qué idioma, no hablar contextualmente del contexto? ¿Cómo, en qué idioma, no hablar categorialmente de las categorías universitarias? ¿Cómo, en qué lengua leer la lengua universitaria? ¿Cómo, en qué idioma no hablar la lengua universitaria y ser escuchado por esa lengua? ¿Cómo no hablar, por último, y ser oído? ¿y como hacerse oír sin dejarse asimilar, ni siquiera por uno mismo?

20. *La Facultad de Filosofía, hablando no universitariamente de la Universidad, la reunía y demarcaba (Kant)*

En lo que refiere a la Universidad moderna, la distancia crítica, y lengua de esa distancia, fue reservada para la Facultad de Filosofía (FF). En la arquitectónica kantiana la FF se repliega interrogativamente respecto del saber, el poder instalado (gobierno) y la lengua dominante. Interroga

por la “verdad” de la institucionalidad jurídica, epistémica y lingüística en curso. Se repliega, entonces, respecto del sistema de la actualidad.

A ese repliegue o distancia reflexionante remiten las murallas de la Universidad. La caída de la muralla indicaría el fin de esa distancia. Las murallas y barreras universitarias modernamente simbolizarían la división del trabajo entre Universidad y actualidad, discurso y acontecimiento, sentido y acción. En el diseño kantiano, la tarea de la FF no es influir pedagógicamente sobre el pueblo bajo la forma curricular disciplinar. La FF no es docente ni edificante. Y no puede serlo si aquello que conduce su ejercicio es la “pregunta por la verdad de la verdad” o “saber del saber”; cuestión que obligadamente excede los límites performativos de la actualidad. Más que hablar en/desde las posibilidades instituidas del lenguaje, sólo le importa hurgar en las condiciones de esas posibilidades. Más que hacerse oír en el lenguaje, pretende hacer audibles los límites del lenguaje, hacer audibles los límites lingüísticos en que se inscribe la verdad y el sentido de las Facultades profesionales y el poder ejecutivo. La utopía lingüística de la FF es pensar el poder y la posibilidad, fuera del poder ejecutivo; fuera del lenguaje en tanto lugar de inscripción privilegiado del poder⁶³. Su intento sólo es viable a costa de lo imposible. Pensar, sin poder el poder; hablar del lenguaje fuera del lenguaje. Esta peripecia imposible moviliza internamente a la moderna FF. Su posibilidad reflexionante no se deja, entonces, determinar según un canon lingüístico. Es autónoma. Y obedeciendo al interés de su propia autonomía, excede los códigos y el habla pública. De ahí su torción e incomunicabilidad. Si llamamos “esotérico” a ese (no)lugar o afuera del poder, el esoterismo de la FF es tal, que no publica aunque ponga sus escritos en circulación en medio de la plaza pública, como lo señala Kant. No publica porque su idiolecto es ininteligible e indecodificable por el habla corriente y por la lengua del rey⁶⁴.

Moviéndose interrogativamente en las condiciones de posibilidad de la actualidad, la moderna FF es concebida, por Kant, como posibilidad

⁶³Barthes, R., *La lección inaugural*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1987.

⁶⁴Refiriéndose a la censura recibida de parte de F. Guillermo II de Prusia por el libro “La religión en los Justos Límites de la Pura Razón”, Kant señala: “...no he hecho daño a la religión del país, lo cual puede verse por el solo hecho de que ese libro no es accesible al pueblo, sino más bien ininteligible y cerrado, y sólo representa un debate entre los sabios de las facultades, debate que no le interesa al pueblo” (E. Kant, *The Conflict of the Faculties* Abaris Book, Nebraska, 1992).

de intervención histórica. Y en eso reside su posibilidad. Posibilidad, en cualquier caso, no ejecutiva y constructora; sino reflexiva y crítica.

La inversión kantiana de las Facultades y de su conflicto —la Facultad Inferior (Filosofía) toma el lugar central de la Universidad desplazando a las Facultades Superiores (Teología, Derecho y Medicina)— marca el tránsito de la Universidad medieval a la Universidad moderna; Universidad secularizada como crítica del saber y del poder estatuido, interés por la autonomía, interés por la historia de la emancipación, interés por las condiciones histórico trascendentales de la verdad.

Si bien la Facultad de Filosofía se repliega a la actualidad interrogando los límites de su sentido, no se repliega de la historia. Da lugar, más bien, a la historia, desde su potencia de lectura y repliegue.

21. *“Nuestras” actuales Facultades de Filosofía*

Las “actualísimas” FF no responden al diseño kantiano. La constitución profesional de la FF como disciplina curricular universitaria anula estructuralmente la pregunta reflexiva por la “verdad”, por las condiciones del saber en general, y por las condiciones de la propia práctica profesional. Las funciones kantiano-modernas de la FF: 1) saber del saber; 2) reunión interrogativa y crítica del saber instituido; 3) condición de autonomía de la Universidad y del Estado, son abdicadas en la constitución lingüístico disciplinar de la FF. La inscripción histórico institucional de la FF en la división universitario técnica del saber, retrae la lengua filosófica desde la zona fundamento, el límite extralingüístico del lenguaje, hacia uno de los barrios perfectamente fomentados, instituidos y comunicativos de éste. La constitución disciplinar de la filosofía clausura, en el formato lingüístico universitario de actualidad, la posibilidad meta-crítica de la FF. La reflexión sobre las condiciones del lenguaje en general; la interrogación vertida en dirección al afuera del lenguaje, resulta profesionalmente retrovertida en las condiciones eficientes de rendimiento académico. Abandono de la filosofía como escritura “en”, “con” y “contra” el lenguaje; recomposición de su producción en “la” indigencia organizada de papers/.../ o la interpretación técnica del pensar como la filosofía determinante de las Universidades occidentales/.../ Filosofía que, como concepción de la producción teórica y de la cultura no necesita ser reconocida oficialmente para operar como filosofía oficial”⁶⁵.

⁶⁵Marchant, Patricio, *Árboles y madres*, Editorial Gato Murr, Santiago de Chile, 1984.

Antes que interrogar el presente y la actual división lingüístico disciplinar del saber, las actuales FF se estabilizan, como las ancianas Facultades Superiores (Teología, Derecho, Medicina), en el canon de materias cuyo contenido remite, según variadas modulaciones, a la Historia de la Filosofía y su organización sistemática (Ética, Estética, Metafísica, Epistemología, etc.).

El reemplazo de su función reflexiva por la inscripción académico-profesional, no ha implicado para ella, sin embargo, un fortalecimiento. Contrariamente a lo que ocurre en otras disciplinas que se fueron potenciando según lograron deslindar la especificidad de su campo, la filosofía profesional fue perdiendo relevancia y necesidad para la Universidad, el Estado y la sociedad. La Universidad y la sociedad modernas requerían más de una Facultad reflexionante meta-crítica de la historia, la ciencia y la lengua, que de un departamento erudito en Historia de la Filosofía y disciplinas sistemáticas. La renuncia a la indagación de un meta-criterio de parte de esta Facultad que se promueve como sitio profesional de la teoría y el concepto, es para ella, cada vez más, amenazante; su existencia pierde necesidad. La renuncia positiva de la FF al aporte meta-crítico, a la discusión, comprensión e intervención de (en) nuestra sociedad, y el vacío que de esa renuncia deriva, habría sido cubierto por las ciencias sociales que metodológicamente abandonan la zona "trascendental" resolviendo performativamente los problemas de criterio. La secularización del sentido llevada a cabo por el positivismo de las ciencias sociales, habría declinado el interés crítico trascendental que modernamente enarbolaba la FF. disponiéndola como "heroína" del saber y de la historia. Actualmente su idiolecto académico rinde, en el mejor de los casos, en la empresa museográfica: "mantener vivo el pensamiento del pasado"⁶⁶. Fuera de ella, las fuerzas de vida que aún sostienen a la FF en el mercado profesional de las lenguas universitarias, dicen relación con el kitsch del "saber del saber" que otrora —¿cuándo?— monopolizó épicamente como guía por antonomasia. La FF sobrevive gracias a la cultura media en que se reproduce inercial y masivamente la idea de un saber "superior" (saber del saber).

Si pudieran señalarse motivos para que las cosas ocurran así, uno de ellos, y que sería prioritario analizar, es la indiferenciación entre el quehacer curricular de la filosofía y su quehacer sin más. En efecto, en un medio modernizado, donde comúnmente no habría más referencia

⁶⁶Marchat, Patricio, *op. cit.*, 1984

directa de la filosofía que la filosofía curricular, se asocia la práctica del especialista, del profesor de filosofía, con la práctica del filósofo. Se identifica una práctica que trabada en una lengua y una sociedad, en frotación histórica con ella, traza categorial y metafóricamente el curso interrogativo por la verdad de las condiciones histórico-técnicas del saber y del poder, con la práctica de un especialista en escritos filosóficos. Se confunde la práctica del especialista en Platón o en Kant, con la práctica que produjo aquello que Platón y Kant firmaron. Es a partir de esta confusión que, cuando se señalan diferencias entre un profesor de filosofía y las “grandes” firmas de la producción filosófica, no es a una diferencia de quehaceres a lo que se apunta, como debería ser, sino a una cuestión de intensidad, capacidad y “genialidad” entre colegas. Tales prácticas es lo que habría que diferenciar tajantemente, para luego precisar encuentros y relaciones, siguiendo, por ejemplo, las señas de Schopenhauer⁶⁷.

⁶⁷Que la filosofía se enseñe en las Universidades es provechoso para ella por varias razones. Adquiere así una existencia pública, y su estandarte se enarbola ante los ojos de los hombres, recordándose y haciéndose patente con ello su presencia una vez más. Pero lo que se gana, sobre todo, es que algún joven de mente despejada se familiarice con ella y despierte a su estudio. Al mismo tiempo, tiene que admitirse que quien está capacitado para ella, aprendería por otros caminos a tomar contacto con la Filosofía y a conocerla. Porque lo que uno ama, aquello para lo que se ha nacido, se encuentra fácilmente/.../ Pero, en general, me he ido haciendo poco a poco la opinión de que las citadas ventajas de la Filosofía académica quedan superadas por el perjuicio que la Filosofía como profesión causa a la Filosofía como libre investigación de la verdad, por el daño que la Filosofía por encargo del poder político depara a la Filosofía por encargo de la naturaleza y la humanidad. Porque ningún gobierno, en primer lugar, contratará a nadie que contradiga, aunque sólo sea indirectamente, lo que desde todos los púlpitos propagan miles de sacerdotes o maestros de religión empleados por el mismo/.../ Los filósofos de Universidad van a parar por esta circunstancia a una situación sumamente extraña, y quisiera manifestar aquí, por una vez, su secreto público. En todas las demás ciencias, los profesores tienen simplemente la obligación de enseñar lo que es verdadero y adecuado, en la medida de sus fuerzas y de su capacidad. Pero con los profesores de Filosofía la cuestión hay que entenderla *cum grano salis*. Porque con ellos ocurre que el problema de su ciencia es el mismo sobre el que también la religión, a su manera, nos da explicación. De modo que, siendo cierto que también corresponde a los profesores de Filosofía enseñar lo que es verdadero y adecuado, esto tiene que ser, en el fondo y en lo esencial, lo mismo que enseña la religión nacional, que desde luego es verdadero y adecuado de antemano/.../ Podemos ver que en la Filosofía de Universidad la verdad ocupa un lugar secundario y que, si así se lo exigen, ha de abandonarlo y cedérselo a cualquier otra instancia/.../ En consecuencia, sólo podrá enseñarse en las Universidades una Filosofía que discurre en forma paralela a la religión

Si en el diseño kantiano la FF era un centro intempestivo de lectura del presente, centro que podía por lo mismo, intervenir en ella preguntando por su verdad, las novísimas FF son pura actualidad y nula potencia para la lectura de sus condiciones: olvido de la pregunta por la verdad de su presente; olvido de la pregunta por el ser. Plenamente capturadas en el menú de lo actual, fuertemente distraídas en la seducción de las ediciones príncipes y los comentarios pertinentes, la FF es reverberación inerme de la actualidad.

22. *Mercado lingüístico*

La cuestión de la actualidad o inactualidad de las jergas profesionales, de la crítica y los discursos, tiene que ser hoy obligadamente abordada en relación al mercado. Se ha producido un desplazamiento de los saberes modernos macrofísicamente posibilitados y regulados por el Estado con miras al mercado; hacia una vinculación directa de los saberes y lenguas con el mercado sin mediación del aparato burocrático estatal. El saber, las lenguas disciplinares, las profesiones y el quehacer ingresan en una correspondencia inmediata con el capital sin subsidio ni amparo estatal que oriente, reafirme, destaque una disciplina o el sentido con fines nacionales espirituales o educativos o estratégico militares. La afinidad moderna macrofísica de la Universidad con el Estado y sus finalidades práctico-técnicas, es ahora una relación microfísica directa con la empresa. Y quien quiera anidar en un capital latinista, por ejemplo, o un batiburrillo postmoderno, “estará obligado a hacerlo en el mercado, sean cuales sean las jugadas que ello exija”⁶⁸. Se podría objetar que el Estado sigue jugando un rol decisional en la conducción y directrices educacionales de la localidad. Pero ya no como Estado moderno, sujeto político-ideológico que se conduce y gobierna (en) el mercado; sino como Estado modernizado subsumido en las urgencias y requerimientos mercantiles.

Pues bien, en la misma proporción en que las actuales FF sigan siendo estatalmente subvencionadas, podrán omitir esta cláusula que Bourdieu señala. Cláusula que enmarca los requisitos básicos de derecho a la existencia en el contexto modernizante del mercado lingüístico. Si

nacional, de suerte que, en el fondo y en lo más importante no es nada más que una apología y una paráfrasis de la religión nacional” (A. Schopenhauer, *Filosofía universitaria*, Editorial Tecnos, Madrid, 1991).

⁶⁸Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990.

modernamente la experimentación lingüística y las mounstrificaciones reflexionantes eran censuradas o aceptadas desde un centro ideológico en relación al cual la experimentación tenía que abrirse paso o desaparecer, en el contexto de la modernización las hablas especiales que circulan por las redes mercantiles se ven constreñidas, en sus excesos, por el a priori material del mercado y su tolerancia. Es la tolerancia del mercado lo que regularía la posibilidad de enrarecimiento de cualquier especialidad respecto del mercado lingüístico. Es el mercado post-estatal lo que regularía hoy la posibilidad de existencia y contorsión de un dialecto.

La nueva “máquina” de censura es mucho más compleja en su enredamiento que en tiempos de Kant, donde la topología de las lenguas y códigos universitarios giraba en torno al ejercicio de la censura Real. Hoy, el paradigma de la censura Real ha desaparecido. A lo más subsiste como barrio o plazoleta en un contexto en donde el ejercicio de la censura es discontinuo, irregular, inestable, etc. Las prohibiciones hoy escurren por vías múltiples descentralizadas, difíciles de reagrupar en sistema. El rechazo de un discurso, una investigación, así como la legitimidad de una enseñanza, son declarados como tales, por medio de actos de evaluación variables y discontinuos —lo que vale aquí no se considera allá— operados por poderes eventuales, no específicamente universitarios (editoriales, medios de comunicación, medios de financiamiento, etc.) que intervienen en forma decisiva aunque ocasional⁶⁹. Desplazamiento de la censura desde el paradigma de la “lepra” (exclusión, delimitación binaria sano/enfermo, encierro, exilio, represión directa, discrecionalidad, horizontalidad) al paradigma de la “peste” (censura automática; disciplinar, discreta, inmanente, transversal, reticular, diagramática) y su refinamiento en el paradigma del “panóptico microfísico” (censura profiláctica, mimética, transdisciplinar, implosiva, inconsciente, pluriforme, inestable, irregular, “secuestral”, confiscatoria).

Algo extraordinario ocurre, entonces, con aquellos lenguajes estatalmente tardo-subsidiados en plena modernización o extinción del Estado. Por ejemplo, el de nuestras (chilenas) FF. En efecto, gracias al abono estatal pueden ellas desarrollar un lenguaje ininteresante en completa impunidad mercantil y negligencia estatal. La pregunta obvia, en el actual contexto del mercado modernizante sería: ¿cuál la ganancia, cuál

⁶⁹Derrida, J., *Las pupilas de la Universidad*, Editorial Anthropos, Suplemento N° 13, Madrid, 1989.

el motivo de seguir subsidiando una FF que no piensa modernamente en sentido kantiano, y que técnicamente, en tanto lenguaje profesional, no se financia; y que en el mejor de los casos —no el nuestro— prestaría pequeños servicios en las áreas filológico-museográficas puliendo preciosos materiales lingüísticos y archivos de otros “modos de producción?”.

Modernamente, la FF tiene un rol histórico indispensable en relación al Estado, al pueblo y al devenir nacional. En ese contexto era imprescindible el subsidio de esa rara lengua. La lengua filosófica cumplía una función crítica y orientadora de “primer orden” (Kant). En ella se fomentarían reservas histórico-lingüísticas que donarían al gobierno la escucha de posibilidades otras; escucha sin la cual se movería ciegamente, sin ilustración y autonomía, sin crítica o presentimiento.